

JANO VS. CLÍO. LA HISTORIA DEL TIEMPO... FUTURO

Carlos Navajas Zubeldia

IER

“All the flowers of all tomorrows are in
the seeds of today” (Proverbio chino)*

Introducción¹

En un libro publicado en 1996, *Habiter le temps. Passé, présent, futur: esquisse d'un dialogue politique*, Jean Chesnaux propone que la historicidad, es decir, la relación entre el pasado y el presente, se abra sobre la temporalidad, esto es, la relación más compleja que establece el presente tanto con el pasado como con el futuro, de forma que “Clio pourrait ainsi –mais on l’y invite si rarement!– accéder à la

* Cit. en UDAYAKUMAR, S. P., “Betraying a futurist. The misappropriation of Gandhis’s *Ramarajya*”, *Futures. The Journal of Forecasting, Planning and Policy*, Vol. 28, No. 10, December 1996, p. 982.

1. Esta ponencia es una versión actualizada, corregida y aumentada de la comunicación “¿La historia prospectiva?”, presentada en el ‘Primer Congreso de Historia del Tiempo Presente. Teoría y Metodología’, organizado por el Seminario de Historia del Tiempo Presente de la Universidad de Extremadura y celebrado en Cáceres entre el 20 y 22 de noviembre de 1997. Dicha comunicación ha sido publicada con el título de “La Historia del Tiempo Presente y el Futuro: ¿la Historia Prospectiva?”, en DÍAZ BARRADO, Mario P. (coord.), *Historia del Tiempo Presente. Teoría y Metodología*, [Cáceres], Universidad de Extremadura. Instituto de Ciencias de la Educación. Seminario de Historia del Tiempo Presente, 1998, pp. 243-249.

vision bidirectionnelle de Janus...”². No obstante, Chesnaux opina que los historiadores no deben extender el campo de su saber técnico hacia el futuro, del que afirma que por definición es todo salvo “pasado” (o historia)³. Por el contrario, creo, primeramente, que la historia debe integrar el futuro dentro de su objeto de análisis y, en segundo lugar, que es mejor que los historiadores conozcan y utilicen los métodos prospectivos a que se aproximen al examen del futuro de una forma meramente literaria.

En palabras de Raphael Samuel, a finales del siglo XIX se erigió definitivamente una “muralla china entre el pasado y presente”, barrera que era, a su vez, “uno de los legados principales de la revolución rankeana”⁴. El triunfo de la *Histoire du Temps Présent*, *Contemporary History* y *Zeitgeschichte* en Francia, Reino Unido y Alemania ha traído consigo el derribo de dicha muralla temporal y mental. No obstante, ello plantea un nuevo interrogante: ¿vamos a levantar una nueva Muralla China o, por utilizar otro símbolo, un nuevo Muro de Berlín entre el presente y el futuro? A mi juicio, esto sería un error, pues como reza el proverbio chino con el que encabezamos este texto: “Todas las flores de todos los mañanas están en las semillas del hoy”. El pasado y el presente son inseparables; el presente y el futuro también⁵.

Asimismo, hemos de ser conscientes de que, como dice Tony Stevenson, “The big lesson for me has been that futures-oriented thinking, in its various forms, is

2. Sobre el dios romano Jano, que entre otras características tenía el don de conocer tanto el pasado como el futuro, véase, por ejemplo, CIRLOT, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor, 1985, p. 258; CHEVALIER, Jean (dir.), *Diccionario de los símbolos*, Barcelona, Editorial Herder, 1988, p. 602; PÉREZ RIOJA, José Antonio, *Diccionario de símbolos y mitos*, Madrid, Tecnos, 1988, p. 253; y *Diccionario de la mitología mundial*, Madrid, Edaf, 1998, pp. 211-212.

3. Paris, Bayard Éditions, 1996, pp. 18-19. Jean CHESNEAUX incide básicamente en las mismas ideas en el artículo “Pour une culture politique du temps. Quel dialogue entre passé, présent, avenir?”, *Futuribles. Analyse et Prospective*, Numéro 234, Septembre 1998, pp. 57-68.

4. SAMUEL, Raphael, “History Workshop I: truth is partisan”, *New Statesman*, 15, Feb. 1980, p. 250, cit. en LOWENTHAL, David, *El pasado es un país extraño*, Madrid, Akal, 1998, pp. 338-339. Parafraseando el título de esta obra, se puede afirmar que el concepto de “pasado” es ciertamente extraño para la inmensa mayoría de los historiadores, pero no para este autor, sobre el que ha escrito 683 páginas.

5. Acerca de los fuertes vínculos existentes entre el presente y el futuro, “between the seeds we sow today and what we reap tomorrow”, véase OBIJOFOR, Levi, “Knowing the future through the present”, *Futures*, Vol. 28, No. 6/7, August/September 1996, pp. 643-645.

about the here and now. As well as history, futures thinking helps to inform and interpret the now in which choices are made about decisions and actions that affect the future”⁶. Desde este ángulo, podríamos asegurar que tanto los Estudios de los Futuros como la historia tradicional comparten en el fondo o, dicho de otra manera, indirectamente, el mismo objeto: el presente.

Además, hay que tener en cuenta que el estudio del pasado, presente y futuro están unidos por la constatación de que “el saber sólo ocurre en el presente epistemológico” o, mejor aún, en cada presente epistemológico⁷. Por ello, creo que al igual que toda historia es historia contemporánea –como aseguraba en su tan famoso como clarificador *dictum* Benedetto Croce–⁸, todo estudio del futuro es también historia contemporánea, en el sentido de que ambos son hechos desde cada presente y están influidos por él.

En consecuencia, considero que habría que iniciar un diálogo con esa “indisciplina intelectual” que es la prospectiva y que se encuentra en principio en las antípodas de la historia tradicional, pero no de la Historia Actual (o del Tiempo Presente, etc.), que habría de hacer de gozne entre aquella historia y la prospectiva⁹. De esta manera, se podría *futurizar* la primera y *pasadizar* la segunda y en consecuencia *temporalizar* ambas de una forma efectiva¹⁰. En este sentido, hay que dar la bienvenida a obras como *Macrohistory and Macrohistorians*, que ha sido editada por dos renombrados futuristas: Johan Galtung y Sohail Inayatullah¹¹, o a ensa-

6. STEVENSON, Tony, “Travels in Futures Studies”, *Futures*, Vol. 28, No. 6/7, August/September 1996, p. 685.

7. La cita es de LOWENTHAL, *op. cit.*, p. 274.

8. COLLINGWOOD, R. G., *Idea de la historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, p. 198. El título original de esta renombrada obra de Collingwood es *The Idea of History*, que fue publicada en Londres por Oxford University Press en 1946.

9. La expresión “indisciplina intelectual” es de Pierre Massé (GODET, Michel, *Manuel de prospective stratégique. 1. Une indiscipline intellectuelle*, Paris, Dunod, 1997, p. 2). Esta obra de GODET consta de dos volúmenes, el segundo de los cuales se titula *L’art et la méthode*.

10. Sobre la prospectiva del presente e incluso del continuo, véase el reciente artículo de Jean-Paul BAILLY, “Prospective, débat, décision publique. Avis du Conseil économique et social”, *Futuribles*, Numéro 235, Octobre 1998, pp. 27-51.

11. El subtítulo de esta obra es *Perspectives on Individual, Social, and Civilizational Change* (Wesport, Connecticut, and London, Praeger, 1997). Acerca de quién es un futurista, véase el artículo de Michael MARIEN, “Future Studies”, en KURIAN, George Thomas y MOLITOR, Graham T. T. (eds.), *Encyclopedia of the Future*, New York, Simon & Schuster Macmillan, 1996,

yos como la introducción de Daniel Bell a la magna obra *Encyclopedia of the Future*, que es básicamente una crítica histórica a algunos postulados futuristas¹². Además, nos guste a los historiadores o no, los prospectivistas seguirán investigando sobre el futuro (o los futuros) y es probable que a medio plazo terminen consolidando su disciplina o campo de estudios.

Abundando en esta necesidad, otras disciplinas científico-sociales más *presentistas* que la historia tradicional, como, por ejemplo, la sociología, ya han tendido puentes con la prospectiva. Así, la Asociación Internacional de Sociología (ISA) tiene un Comité de Investigación (concretamente, el número 07) acerca de la “Investigación sobre el Futuro”, que está a cargo de una de las principales figuras de la prospectiva a nivel internacional: la italiana Eleonora Barbieri Masini¹³. Por el

pp. 364-365. Sobre los futuristas, véase el artículo de CORNISH, Edward S., “Futurists”, en *ibidem*, pp. 367-369. Entre éstos figuran políticos estadounidenses tan destacados como el vicepresidente, Albert Gore, y el ex presidente de la Cámara de Representantes, Newt Gingrich, quien se describía a sí mismo como un “conservative futurist” (TOFFLER, Alvin y TOFFLER, Heidi, “Foreword: Five Billion Futurists”, en *ibidem*, pp. XIII-XX). Richard A. SLAUGHTER califica a Alvin y Heidi Toffler como “pop futurists” (véase “Futures Concepts”, en *ibidem*, p. 361). Sobre los Toffler, véase KURIAN, George Thomas, “Toffler, Alvin (1928-) and Heidi (1929-)”, en *ibidem*, pp. 936-937.

12. BELL, Daniel, “Introduction: Reflections at the End of an Age”, en KURIAN y MOLITOR, *op. cit.*, pp. XXI-XXXVIII. A pesar del indudable interés de este ensayo, Bell incurre en alguna *boutade* realmente llamativa, como por ejemplo la de afirmar que las sociedades democráticas y estables (se sobreentiende que en la actualidad) son sólo los Estados Unidos, el Reino Unido, y “the small countries in northwest Europe” (p. XXIII). Sobre este famoso sociólogo y futurista estadounidense, véase el artículo de WAGAR, W. Warren, “Bell, Daniel (1919-)”, en *ibidem*, p. 50. Entre las obras de Bell sobresalen *The End of Ideology* (1960), *Toward the Year 2000: Work in Progress* (1968), *The Coming of the Post-Industrial Society: A Venture in Social Forecasting* (1973) y *The Cultural Contradictions of Capitalism* (1976). Desde una perspectiva sociológica, véase la voz “Bell, Daniel”, en GINER, Salvador, LAMO DE ESPINOSA, Emilio, y TORRES, Cristóbal (eds.), *Diccionario de Sociología*, Madrid, Alianza Editorial, 1998, pp. 57-58.

13. *FES Boletín*, n.º 16, septiembre-diciembre 1996, p. 28. Eleonora Barbieri MASINI es autora entre otros trabajos de *Why Futures Studies?*, London, Grey Seal, 1993. El Comité de Investigación 07 fue fundado por Bertrand de Jouvenel a principios de los años setenta, quien fue su primer presidente hasta 1978, año en el que fue sustituido por Eleonora Barbieri Masini. Sin embargo, y en palabras de su presidenta actual, “The Committee has had a difficult life as sociologists are not generally convinced of the need to think about the future, as Wendell Bell correctly says in his excellent book published recently” (MASINI, Eleonora Barbieri, “The long term impact of Bertrand de Jouvenel”, *Futures*, Vol. 29, No. 9, November 1997, pp. 863-865). El libro al que se refiere MASINI es BELL, Wendell, *The Foundations of Futures Studies*, New Brunswick, New Jersey, Transaction Publishers, 1997, 2 vols., que es ciertamente una obra magnífica (véase mi reseña de *The Foundations of Futures Studies*, en *Berceo*, núm. 134, 1998, pp. 215-217). Acerca de

contrario, hemos de lamentar que entre los treinta y tres Grupos de Trabajo de la Federación Española de Sociología (FES) no figure ninguno sobre prospectiva¹⁴.

En suma, como consecuencia de mi visión de la historia, de la historia contemporánea oficial y de la “verdadera” historia contemporánea¹⁵, entiendo que la historia podría incluir dentro de sí misma el análisis de lo que puede suceder (los futuros posibles) y lo que se puede hacer (las estrategias y las políticas) con respecto a los grandes desafíos del futuro, esto es, podría abarcar también la prospectiva, constituyéndose así en historia prospectiva o, mejor aún, en Historia del Tiempo (o Temporal, etc.)¹⁶. Así, frente a la afirmación irónica de Eric Hobsbawm de que “L’arme secrète de l’historien c’est la rétrospective”¹⁷, nosotros aseveramos sin asomo de burla que la prospectiva *puede* –lo subrayamos– ser la otra arma secreta de nuestra profesión. De esta suerte, mientras que la retrospectiva es la herramienta de la historia tradicional (o del pasado) y la prospectiva la de la disciplina del mismo nombre, la *retrospectiva* –valga el neologismo– podría serlo de la Historia del Tiempo.

Justamente, en este trabajo pretendemos defender la tesis de que el objeto de la historia (o de la historiografía) ha de ser la investigación de los hombres o de la sociedad en el tiempo, pero en *todo* el tiempo (también en el futuro próximo) y no sólo en aquellos dominios temporales que denominamos de una forma harto convencional con los términos de “pasado” y “presente”. Sin embargo, en esta ponencia me voy a centrar sólo en la que podríamos denominar de una forma provisional como Historia del Tiempo Futuro –o Historia Prospectiva–, pues entiendo que

Bertrand de Jouvenel, véanse también los artículos de Fabienne GOUX-BAUDIMENT, “Bertrand de Jouvenel: a futures thinking open mind”, y Javier MEDINA VÁSQUEZ, “Bertrand de Jouvenel for Latin America”, publicados igualmente en la sección ‘Second Thoughts’ del número citado de *Futures*, pp. 865-868 y 869-871, respectivamente, y el ensayo de Warren W. WAGAR, “Jouvenel, Bertrand de (1903-1987)”, en KURIAN y MOLITOR, *op. cit.*, p. 524. La figura de Bertrand de Jouvenel volverá a aparecer más adelante en este trabajo.

14. Véase, por ejemplo, *FES Boletín*, n.º 20, enero-abril 1998, pp. 17-21.

15. La expresión “verdadera” historia contemporánea es de LE GOFF, Jacques, *Histoire et mémoire*, (París), Gallimard, 1988, p. 58.

16. Este término de historia prospectiva es utilizado por José María JOVER en su artículo “El centenario que viene”, *El País*, 10/12/1996, pp. 13-14, aunque no lo define ni profundiza en él.

17. HOBBSAWM, Eric, “Un historien et son temps présent”, en *Ecrire l’histoire du temps présent. En hommage à François Bédarida*, Actes de la journée d’études de l’IHTP, Paris, CNRS: 14 mai 1992, Paris, CNRS Editions, 1994, p. 98.

tanto el Pasado Histórico como la Historia Actual (o del Tiempo Presente, etc.) no presentan en estos momentos serios problemas desde la perspectiva de su legitimación disciplinar —en particular el primero de ellos, como es natural—.

Por otro lado, he de hacer una advertencia tal vez innecesaria: la perspectiva desde la que está vista la prospectiva o los *Futures Studies* es la de un historiador *verdaderamente* contemporaneísta, que está interesado en los Estudios de los Futuros, pero que no es un prospectivista o futurista, por lo que prestaré una atención especial a factores tales como el tiempo y sus tres dominios (pasado, presente y futuro) y a las relaciones historia-prospectiva y prospectiva-historia.

Así, en esta ponencia intentaremos responder a varias preguntas: ¿cuál es la actitud de los historiadores frente al futuro y a los que lo investigan o estudian?, ¿qué es la prospectiva? y ¿qué relación tienen los futuristas o prospectivistas con respecto al pasado y la historia tradicional? Por último, hemos de cuestionarnos también acerca de la forma en la que ha de acceder la historia al estudio del futuro, en particular, y del continuo temporal, en general, esto es, ¿cómo ha de ser la Historia del Tiempo?, la historia *útil* por excelencia.

1. Los historiadores, el futuro y la prospectiva

En general, la actitud de los historiadores extranjeros frente al futuro y a la (in)disciplina que investiga sobre este dominio temporal es escéptica, aunque hay excepciones notabilísimas que sin duda legitiman el nuevo enfoque que proponemos para la historiografía.

De esta manera, en el apéndice titulado “Cómo aparecían los manuscritos de esta obra” de *Introducción a la Historia* de Marc Bloch¹⁸, el cofundador de la escuela de los *Annales* y autor de aquel texto, Lucien Febvre, transcribía los dos últimos capítulos del programa o plan del libro de Bloch, que no llegó a ejecutar. El capítulo séptimo se titulaba “El problema de [la] previsión”, que, se subdividía, a su vez, en los siguientes epígrafes: “1. *La previsión, necesidad mental*”; “2. *Los*

18. BLOCH, Marc, *Introducción a la Historia*, Madrid, FCE España, 1988. Como es sabido, el título alternativo original de esta obra es *Apologie de l'Histoire ou Métier d'historien*. Entre las numerosas ediciones de este libro, se podría citar *The historian's craft*, que cuenta con un prefacio, “Marc Bloch and the New History”, de Peter Burke (Manchester, Manchester University Press, 1992, pp. VII-XVIII).

errores ordinarios de la previsión: la conjetura económica, la historia militar"; "3. *La antinomia de la previsión en materia humana [sic]: la previsión que se destruye por la previsión; papel de la toma de conciencia*"; "4. *Previsión a breve plazo*"; "5. *Las regularidades*"; y "6. *Esperanzas e incertidumbres*". A continuación, el propio Febvre agregaba un comentario acerca de ambos capítulos, en particular sobre el segundo de ellos: "Hay que lamentar profundamente [decía] la ausencia de notas más precisas y más detalladas de Bloch acerca de las últimas partes de su libro. Hubiesen sido originalísimas. Aunque yo conocía bien su pensamiento —que es el mío— acerca de las cuestiones planteadas por el capítulo VII, nunca hablamos, en cambio, me parece, acerca de ese problema de la previsión que con mucho sentido y originalidad Bloch se prometía tratar al final de su obra, y que tal vez hubiera sido lo más estrictamente personal de todo el conjunto"¹⁹. Efectivamente, Bloch se habría adelantado a su tiempo, puesto que, entre otras razones, la prospectiva científica nació con posterioridad a la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

El problema de la relación pasado-presente-futuro ha sido abordado también por las publicaciones periódicas. Así, habría que citar en especial a la revista británica de historia *Past and Present*, que en su primer número, publicado en 1952, declaraba: "La historia no puede lógicamente separar el estudio del pasado del presente y del futuro"²⁰.

Volviendo a las grandes figuras de la historiografía occidental, hemos de agregar que Marc Bloch no fue el único historiador que se planteó el problema de la previsión; en el capítulo III, "Historia, ciencia y moralidad", de su obra *¿Qué es la historia?*, E. H. Carr trató acerca del "papel que desempeña el pronóstico en la historia"²¹. Y ello como contestación a uno de los "reparos" que se hacían a la historia como ciencia: el de que "no puede aprenderse ninguna lección de la historia [...] porque la historia, a diferencia de la ciencia, no puede prever el futuro"²². Carr en-

19. BLOCH, *op. cit.*, pp. 152-155. El título del capítulo sexto era "La explicación en la historia".

20. Cit. en LE GOFF, *op. cit.*, p. 57.

21. CARR, E. H., *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1993, pp. 75-116. La primera edición de *What is History?*, que es la recopilación de una serie de conferencias pronunciadas por el autor en la Universidad de Cambridge, es de 1961.

22. Dichos reparos, unos más convincentes que otros, en opinión de Carr, eran resumidos de la siguiente manera: "1) la historia se ocupa solamente de lo particular en tanto que la ciencia estudia lo general; 2) la historia no enseña nada; 3) la historia no puede pronosticar; 4) la historia es

tendía que el problema de la previsión del futuro estaba imbricado en un “tejido de equívocos” y que la clave del mismo —o, como él decía, del problema del pronóstico— en la historia se encontraba en la distinción “entre lo general y lo específico, entre lo universal y lo singular”. “El historiador [...] no tiene más remedio que generalizar; y al hacerlo aporta orientaciones generales para la acción ulterior, las cuales, aunque no predicciones específicas, son válidas a la vez que útiles. Pero no puede pronosticar acontecimientos específicos, porque lo específico es peculiar y porque interviene el elemento accidental”, agregaba este historiador, quien, como veremos más adelante, compartía un punto de vista semejante al de Lorenz Von Stein, aunque no lo citaba. “La predicción, si podemos llamarla así, sólo puede cumplirse de ocurrir acontecimientos peculiares, que no pueden, por su parte, pronosticarse”, puntualizaba. “Pero ello no significa [concluía Carr] que las inferencias deducidas de la historia acerca del futuro carezcan de utilidad, o dejen de tener una validez condicional que sirve tanto de guía para la acción como de clave para nuestra comprensión de cómo suceden las cosas”²³. Carr se refirió asimismo a este problema al tratar de refutar el cuarto reparo: “Los seres humanos cuyo comportamiento pasa a ser objeto de análisis y de pronóstico podrán ser puestos en guardia con la predicción de las consecuencias que no desean, y ser inducidos por ella a modificar su acción de modo que el pronóstico, aunque correctamente basado en el análisis, resulte falso”²⁴. Aunque este proceso podía realizarse también en sentido contrario²⁵.

forzosamente subjetiva porque el hombre se está observando a sí mismo; y 5) la historia, a diferencia de la ciencia, implica problemas de religión y de moralidad” (ibídem, pp. 83-84).

23. Ibídem, pp. 91-94. La noción de “guía para la acción”, que tiene un indudable sabor prospectivista, la repite Carr con posterioridad: “la personalidad humana [...] se basa en la suposición de que los acontecimientos tienen causas, y de que pueden descubrirse bastantes de estas causas como para elaborar en la mente humana una imagen del pasado y del presente lo suficientemente coherente como para servir de guía para la acción” (ibídem, p. 126); “El historiador destila de la experiencia del pasado, o de tanta experiencia pasada como llega a conocer, aquella parte que le parece reducible a una explicación y una interpretación racionales, y de ello deduce unas conclusiones que podrán servir de guía para la acción” (ibídem, p. 139).

24. Ibídem, pp. 95. Indudablemente, Carr estaba reflexionando aquí sobre el mismo punto que iba a tratar Bloch en “El problema de [la] previsión”: “3. *La antinomia de la previsión en materia humana* [sic]: la previsión que se destruye por la previsión; papel de la toma de conciencia” (véase más arriba).

25. Ibídem, pp. 95-96. En contra de lo que parece que creen algunos historiadores rutinarios y como dice uno de los más renombrados “exploradores del futuro”, Alvin TOFFLER: “Ningún futurólogo serio se atreve a hacer ‘predicciones’. [...]. Nadie que tenga alguna idea de la complejidad de la previsión puede alardear de un conocimiento absoluto del mañana. Es lo que dice un

La disertación de Carr acerca del problema de la previsión del futuro estaba ligada sin duda a sus definiciones del concepto de historia, pues Carr no respondió con una sola respuesta a la pregunta formulada en el título de su libro: “un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el pasado y el presente” o, dicho de otra manera, “un proceso de interacción, [...] un diálogo entre el historiador presente y los hechos pasados”²⁶; “el proceso de la investigación en el pasado del hombre en sociedad”²⁷; “un proceso en permanente movimiento”²⁸; “Pasado, presente y futuro están vinculados en la interminable cadena de la historia”²⁹. Como se puede ver, estas definiciones variaban en el grado de participación de cada uno de los elementos que forman parte de la tríada pasa-

proverbio deliciosamente irónico atribuido a los chinos: ‘Profetizar es sumamente difícil... sobre todo con respecto al futuro’” (*El “shock” del futuro*, Barcelona, Plaza & Janés, 1995, pp. 11-12). Acerca de la predicción, véase HOWE, Leo, “La predicción del futuro” y HAHN, Frank, “Predecir la situación económica”, en HOWE, Leo y WAIN, Alan (eds.), *Predecir el futuro*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp. 9-15 y 85-103, respectivamente, y WAGAR, Warren A., “Futurism”, en KURIAN y MOLITOR, *op. cit.*, pp. 366-367. Sobre las predicciones económicas, véase también PULIDO SAN ROMÁN, Antonio, *Una apuesta por el futuro. Predicciones y profeías económicas*, Madrid, Ediciones Pirámide, 1998. Acerca de la predicción vista desde un ángulo sociológico, véase GINER, LAMO DE ESPINOSA y TORRES, *op. cit.*, pp. 594-597. Más adelante, volveremos sobre el problema de la predicción.

26. CARR, *op. cit.*, pp. 40 y 46, respectivamente. Otras citas sobre la relación pasado-presente son las siguientes: “La función del historiador no es ni amar el pasado ni emanciparse de él, sino dominarlo y comprenderlo, como clave para la comprensión del presente” (*ibidem*, p. 34); “La gran historia se escribe precisamente cuando la visión del pasado por parte del historiador se ilumina con sus conocimientos de los problemas del presente” (*ibidem*, p. 49); “El pasado nos resulta inteligible a la luz del presente y sólo podemos comprender plenamente el presente a la luz del pasado. Hacer que el hombre pueda comprender la sociedad del pasado, e incrementar su dominio de la sociedad del presente, tal es la doble función de la historia” (*ibidem*, p. 73); “Aprender de la historia no es nunca un proceso en una sola dirección. Aprender acerca del presente a la luz del pasado quiere también decir aprender del pasado a la luz del presente. La función de la historia es la de estimular una más profunda comprensión tanto del pasado como del presente, por su comparación recíproca” (*ibidem*, p. 91).

27. *Ibidem*, p. 64.

28. *Ibidem*, p. 181.

29. *Ibidem*, p. 183. Esta máxima era el corolario a las siguientes palabras, que ayudan a entenderla en su plenitud: “La época actual es, de todas, la que más se ocupa de la historia y más piensa en términos históricos. El hombre contemporáneo es consciente de sí mismo, y por lo tanto de la historia, como nunca lo ha sido el hombre antes. Escruta de buena gana la penumbra de que procede con la esperanza de que los débiles rayos de luz que en ella perciba iluminarán la oscuridad hacia la que se dirige; y a la vez sus aspiraciones y ansiedades relacionadas con el camino que le queda por andar aguzan su penetración de lo que ha quedado atrás” (*ibidem*).

do-presente-futuro. Aunque Carr no se preocupó por definir qué entendía por pasado y futuro, sí que lo hizo del presente: “como todo sabemos, el presente no tiene más que una existencia conceptual, como línea divisoria imaginaria entre el pasado y futuro”³⁰. Es evidente que Carr no estaba pensando en un presente histórico, sino en uno meramente cronológico. Por ello, no es de extrañar que en ocasiones estableciera una relación directa entre las otras dos dimensiones temporales: “como el pasado y el futuro son parte del mismo lapso temporal, existe interrelación entre el interés por el pasado y el interés por el futuro”³¹; “Los que, desde Hegel, han reflexionado más profundamente acerca de la naturaleza de la historia, han visto en ella una síntesis del pasado y del futuro”³²; “Sólo el futuro puede darnos la clave de la interpretación del pasado [...]. Es a la vez explicación y justificación de la historia que el pasado ilumine nuestra comprensión del futuro, y que el futuro arroje luz sobre el pasado”³³; “El historiador del pasado no puede acercarse a la objetividad más que en la medida en que se aproxima a la comprensión del futuro”³⁴; de ahí que transforme una de las definiciones anteriores de la noción de historia (“la historia como diálogo entre el pasado y el presente”) en la historia como “diálogo entre los acontecimientos del pasado y las metas del futuro que emergen progresivamente”³⁵. Sin embargo, todo ello no le impedía a Carr establecer una especie de división del trabajo entre el historiador, por una parte, y el hombre de Estado, economista o “reformador social”, por otra; así, la tarea del primero sería la de “ordenar e interpretar los acontecimientos del pasado” y la de los segundos, la de “liberar y organizar las energías humanas del presente pensando en el futuro”³⁶, lo cual no sólo era contradictorio con lo que él mismo había sostenido previamente, sino que dejaba asimismo en un lugar secundario al historiador frente a políticos o científicos sociales.

Diez años después de que se publicara la primera edición de *What is History?*, concretamente entre el 2 y el 8 abril de 1971, se celebró en Venecia un seminario

30. *Ibidem*, p. 145.

31. *Ibidem*.

32. *Ibidem*, p. 165.

33. *Ibidem*, p. 166.

34. *Ibidem*, p. 167.

35. *Ibidem*.

36. *Ibidem*, p. 164.

internacional titulado *L'Historien entre l'ethnologue et le futurologue* y en el que intervino entre otros Hugues Trevor-Ropper, quien se mostró en favor de la historia empírica y en contra de la dogmática, que, al igual que la sociología, no tenía ninguna capacidad de predecir³⁷.

A mediados de los años setenta, se publicó la obra de Chaunu, *De l'histoire a la prospective*, sin duda una rareza en el panorama historiográfico mundial³⁸. En la introducción de la misma, Chaunu empieza constatando la doble ignorancia, la ignorancia recíproca, existente entre la historia y la prospectiva: “C'est un fait –il est regrettable–, les historiens se sont jusqu'à ce jour peu intéressés aux efforts conduits depuis vingt ans pour tenter une prévision raisonnable du proche avenir de nos sociétés, les 'prospecteurs', économistes, mathématiciens, sociologues, n'ont pas songé à sortir du temps court, l'épaisseur, au mieux, d'une génération, que les sciences sociales du présent livrent habituellement à la réflexion de ceux qui, ayant responsabilité aux niveaux importants de la décision, cherchent l'évolution la plus vraisemblable de tous nos secteurs d'activité étroitement liés”. Chaunu entendía hace veintitrés años que era preciso vencer dicha ignorancia, porque era tan perjudicial como peligrosa y, por ello, tan injustificada como absurda. “Elle est grave pour l'histoire, mais elle risque de compromettre l'énorme effort nécessaire des organismes qui ont la lourde mission de prévoir, donc de peser sur notre proche avenir”, agregaba Chaunu³⁹. “L'histoire peut servir à une meilleure lecture du

37. TREVOR-ROPPER, H., “Que serait la vie sans une connaissance de l'histoire?”, en *L'Historien entre l'ethnologue et le futurologue*, Paris-La Haye, Mouton, 1972, p. 218, cit. en MINOIS, Georges, *Histoire de l'avenir. Des Prophètes à la prospective*, s. l., Fayard, 1996, pp. 583-585. El propio Minois no es tan escéptico como Trevor-Ropper. Reconociendo la dificultad de la previsión fundada sobre la historia, afirma: “La prédiction qui repose sur l'histoire est en quelque sorte réduite, comme la physique fondamentale, au principe d'incertitude: en admettant que les conditions soient telles, alors il peut se passer telle ou telle chose; mas rien ne permet d'affirmer que les conditions seront un jour telles que nous les supposons. La 'prédiction' se borne à un catalogue de potentialités” (ibidem, pp. 583-584). Julio ARÓSTEGUI también cita las actas de dicho seminario en la bibliografía de *La investigación histórica: teoría y método*, Barcelona, Crítica, 1995, p. 405. Trevor-Ropper es considerado por Aróstegui como uno de los “pontífices” de la historiografía liberal británica, “de escasa relevancia como tratadistas de la metodología historiográfica, desde luego” (ibidem, pp. 102 y 116).

38. CHAUNU, Pierre, *De l'histoire a la prospective*, Paris, Editions Robert Laffont, 1975.

39. Ibidem, pp. 13-14. En estas páginas Chaunu cita también a Gaston Berger –uno de los padres de la prospectiva francesa–, quien a principios de los años cincuenta “lui frayait un droit de cité dans la très conservatrice citadelle universitaire (très conservatrice alors)” (ibidem). Berger

présent”, empezaba diciendo Chaunu en la introducción a la parte tercera, “Histoire et futur” de su obra. Pero, como reconocía más adelante: “Une bonne lecture du présent intégrant le passé débouche, insensiblement, sur l’avenir, elle est, par nature, prospective”. No obstante, Chaunu entendía que la historia no podía pretender constituirse por sí misma en proyección y *a fortiori* en prospectiva. “Elle ne peut prétendre à plus et mieux qu’à une position modeste de science auxiliaire”; palabras que sin duda recuerdan las que ya hemos visto de Carr. Por otro lado, la prospectiva global estaba ligada evidentemente a una idea del hombre, por lo que implicaba consiguientemente el “déroulé”, el *desenrollado*, de la historia. Asimismo, la prospectiva global implicaba la integración de la historia totalizante o globalizante. Una historia integrada en las ciencias del hombre podía rectificar o reducir las proyecciones infantiles, prisioneras del tiempo corto⁴⁰.

A finales de los años setenta, otro autor que volvió sobre el tema del pronóstico o la prognosis fue Reinhart Koselleck en su obra *Vergangene Zukunft. Zur Semantik geschichtlicher Zeiten*⁴¹. En especial, Koselleck reivindicaba la figura y la obra de un autor del siglo XIX relativamente desconocido: Lorenz von Stein, quien, nada más y nada menos que en 1850, formuló una reveladora sentencia sobre la prognosis, que sintetizaba su teoría de la historia: “Es posible predecir el porvenir, con tal

es autor entre otras obras de: *Recherches sur les conditions de la connaissance*, Paris, PUF, 1941; *Le cogito dans la philosophie de Husserl*, Paris, Aubier, [1941]; *Traité pratique d’analyse du caractère*, Paris, PUF, 1961; *Universidad, tecnocracia y política*, Madrid, Cid, [1966]; y *L’homme moderne et son éducation*, Paris, PUF, 1967. En un artículo publicado en *El País*, Andrés ORTEGA cita una conocida sentencia de Berger, que sintetiza el enfoque prospectivista ante la aceleración de los procesos de cambio: “cuando más rápido va el coche, más lejos tiene que alcanzar la luz de los faros” (“En qué piensan los que piensan”, 6/7/1998, p. 6).

40. *Ibidem*, pp. 283-286. Chaunu concluía esta introducción a la parte tercera de su obra, “Histoire et futur”, formulando tres lecciones de la historia: primera, “Il n’y a pas, dans l’immédiat, un choix qui puisse constituer une alternative à la croissance”; segunda, “Il n’y a pas, dans le court et dans le moyen terme, un choix qui soit une alternative à la famille conjugale”; y tercera, “Il n’y a pas, au sein des choix fondamentaux qui furent les nôtres, au sein de notre héritage, de choix que l’on puisse proposer comme une alternative au discours judéo-chrétien sur la vie et sur la mort” (*ibidem*, pp. 285-286).

41. Francfort, Suhrkamp, 1979. La versión en castellano se titula: *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993. Sobre la prognosis o el pronóstico, véanse dichas voces en el índice analítico de este libro (p. 367). A pesar de que Koselleck cita a Carr, no se refiere a sus reflexiones sobre el pronóstico, lo que, por supuesto, no deja de ser extraño.

de que no se quiera profetizar lo particular”⁴². Koselleck incluye a Von Stein entre aquellos historiadores, entre los que cita también a Droysen y Marx, “cuya historiografía del tiempo en que vivían sacaba su impulso de un futuro en el que intentaban influir en función de sus diagnósticos históricos”. Estos autores representaban a aquella historia, “consecuentemente temporalizada”, que “no se podía conocer ya como ‘historia contemporánea’ si no incluía el futuro potencial”⁴³.

Uno de los 120 términos incluidos en *La nueva historia* es el de prospectiva, cuya redacción correspondió a uno de los codirectores de la obra: Jacques Revel⁴⁴. “Las culturas occidentales siempre han pedido a la historia lecciones y al acontecimiento ejemplaridad. De ellos sacamos modelos morales o políticos, en ellos buscamos un sentido: el futuro y los objetivos de una sociedad”, empieza diciendo Revel. Sin embargo, la relación entre el análisis histórico y la “imaginación del futuro” no ha sido siempre la misma. Entre el siglo XVI y el XIX se renovó y afinó: “Con Maquiavelo está al lado del político. Reconstruido, reorganizado y movilizado al servicio de un poder, el pasado sirve de banco de prueba a las intenciones del príncipe; le permite efectuar las imposibles experiencias que legitimarán sus prácticas, proponiendo argumentos realmente sucedidos. La historia está condenada a simular los posibles del porvenir, entre los cuales una voluntad política elegirá su camino”. Desde el optimismo racionalista de las Luces hasta las grandes filosofías de la historia del siglo XIX tiene lugar la última (o la penúltima, según se mire) etapa de esta evolución, durante la que “el desarrollo histórico, entendido en su globalidad, aparece como portador de un sentido que, progresivamente, se revela y en el que está inscrita la definición del futuro de las sociedades. La historia se ha convertido en una lógica del sentido”. En la actualidad –recuérdese que esta obra fue publicada en castellano a finales de los años ochenta– las relaciones entre la nueva historiografía y el “porvenir pensable” son “circunscritas y modestas”. Por una parte, “el discurso de la previsión se ha redefinido muy profundamente. La prospectiva de plazo limitado se ha adelantado a la futurología y a las imaginaciones, fanta-

42. *Ibidem*, p. 87. Sobre Lorenz von Stein, véase, en particular, el capítulo titulado “La prognosis histórica en el escrito de Lorenz von Stein sobre la constitución alemana” (*ibidem*, pp. 87-102). Koselleck repite la máxima de Stein más adelante (véase *ibidem*, pp. 94 y 153).

43. *Ibidem*, p. 320.

44. REVEL, Jacques, “Prospectiva”, en LE GOFF, Jacques, CHARTIER, Roger, y REVEL, Jacques (dirs.), *La nueva historia*, Bilbao, Mensajero, 1988, pp. 537-538.

siosas y dogmáticas, del futuro. Ha reducido y precisado sus ambiciones, esforzándose en proceder por extrapolación de los datos contemporáneos observables y de los sistemas en que se inscriben”. Por otra, “el análisis histórico buscaba la comprensión de los fenómenos contemporáneos en evoluciones de larga duración. Una buena parte de la reflexión de los primeros *Annales* (cuya fundación es precisamente contemporánea de la crisis económica mundial) ha estado consagrada a situar en perspectiva histórica acontecimientos aparentemente singulares, a la constitución de series, a la descripción de regularidades o ciclos que permiten inducir tendencias o leyes. El análisis de las fluctuaciones o de las crisis en el largo tiempo de la historia es así parte, en Simiand o en Labrousse, de una interrogación sobre el significado del hecho contemporáneo”. En consecuencia, sostiene Revel, “es en torno a la larga duración donde pueden encontrarse y completarse los procesos simétricos del prospectivista y del historiador, movilizándolo al servicio del primero, la experiencia de una realidad histórica muy densa, a partir de la cual puede ser releído el presente y esbozadas las tendencias de un próximo futuro”. A partir de una cita de Chaunu, que acabamos de parafrasear –“La historia no tiene las llaves del futuro, ni puede trazar el camino, pero una historia integrada en las ciencias del hombre puede rectificar y reducir las proyecciones infantiles, prisioneras del tiempo corto”–, Revel atribuye al análisis histórico un valor heurístico. Sin embargo, las relaciones entre la historia y la prospectiva se encuentran en sus comienzos. “Más todavía que la interpretación del pasado, la proyección del futuro es objeto de inversiones ideológicas, con dificultad disimuladas por la sofisticación de los procedimientos. El recurso a la historia se ha visto con frecuencia reducido a la polémica; habida cuenta de que la elaboración de modelos operativos plantea al prospectivista y al historiador, y a todos los expertos en ciencias sociales, problemas de selección que aún están muy lejos de ser resueltos, como el actual debate sobre la naturaleza y los efectos del crecimiento económico lo demuestran”, concluye Revel.

En el capítulo “Passé/présent” de su obra sobre la historia y la memoria, Le Goff menciona también el desarrollo de la futurología y, concretamente, las señaladas contribuciones de filósofos y biólogos a la inserción de la historia en el futuro. Entre los primeros cita a Gaston Berger y su *Phénoménologie du temps et prospective*⁴⁵ y entre los segundos a Jacques Ruffié, autor de la obra *De la biologie à la*

45. Paris, PUF, 1964.

culture. Sin embargo, a nosotros nos interesa en especial la referencia a Berger, quien es considerado por los propios prospectivistas como uno de los padres fundadores de la prospectiva francesa, porque resulta la excepción que confirma la regla: la ignorancia mutua existente entre historiadores y prospectivistas. De Berger dice textualmente Le Goff: “le philosophe Gaston Berger a scruté l’idée d’avenir et l’attitude prospective. Parti de la constatation que ‘les hommes n’ont pris conscience qu’assez tardivement de la signification du futur’ [...], et de la phrase de Paul Valéry: ‘nous entrons dans l’avenir à reculons’, il a recommandé une conversion du passé vers l’avenir et une attitude à l’égard du passé qui ne détourne ni du présent ni non plus de l’avenir et qui aide au contraire à le prévoir et à le préparer”⁴⁶. Palabras que suscribimos por completo, pues concuerdan con nuestra visión de la historia.

Por su parte, François Bédarida, al referirse a la fundación del Institut d’Histoire du Temps Présent, decía que el tiempo presente era el área “vital” donde se encuentran el pasado, presente y futuro⁴⁷.

Al igual que sucede en otros casos, el título original (*Preparing for the Twenty-First Century*) de la obra de Paul Kennedy *Hacia el siglo XXI* da una idea más fiel de lo que pretende el autor en la misma, que no es otra cosa que “reflexionar acerca del futuro”⁴⁸. Como concluye Kennedy el prólogo de su libro: “si al menos lográramos entender las transformaciones que se ciernen sobre nuestro planeta, podríamos ser capaces de considerar cuál es la mejor forma de prepararnos para ellas”⁴⁹.

El ensayo de Eric Hobsbawm “Con la vista puesta en el mañana: la historia y el futuro” es sin duda otra rareza dentro del panorama historiográfico internacional. En conclusión, Hobsbawm, para quien la “esencia” de la historia es “estudiar transformaciones complejas a lo largo del tiempo” y la “misión” del historiador la

46. LE GOFF, *Histoire et mémoire*, op. cit., p. 58. Resulta extraño que Le Goff utilice la noción de futurología en vez de la más europea (en particular, francesa) de prospectiva.

47. BÉDARIDA, François, “France”, en SELDON, Anthony (ed.), *Contemporary history: practice and method*, Oxford, B. Blackwell, 1988, p. 131.

48. Barcelona, Plaza & Janés, 1995.

49. *Ibidem*, pp. 30 y 36. Kennedy tiene una visión un tanto estrecha de lo que es la historia en teoría, pues afirma que su estudio “no es en sí mismo una obra histórica”, aunque reconoce que “está basado en la perspectiva histórica” (*ibidem*, p. 28).

de “averiguar de dónde venimos y adónde vamos”, propugna que los historiadores dediquen “más tiempo a evaluar y mejorar su capacidad de decir algo sobre el futuro y a pregonarlo un poco mejor”⁵⁰.

Este repaso por los historiadores extranjeros, que ni pretende ni puede ser exhaustivo, finaliza con Beverley Southgate, para quien el postmodernismo cuestiona o desafía las distinciones cronológicas tradicionales existentes entre pasado, presente y futuro, lo que implica la apertura del estudio de la historia a las posibilidades futuras⁵¹.

En nuestro país creo que salvo craso error no se ha hecho ningún tipo de reflexión científica acerca de la relación existente entre la historia –en particular, la contemporánea– y la prospectiva. En efecto, la mayor parte de los autores españoles que reflexionan sobre la Historia Actual (o del Tiempo Presente, etc.), y otros que sólo lo hacen sobre la historia, suelen incluir algún comentario, normalmente escéptico, sobre la adivinación, el futuro, la futurología, la predicción o la prospectiva, aunque hay también excepciones tan puntuales como señaladas.

Así, en “La historia reciente o del acceso histórico a las realidades sociales actuales”, Julio Aróstegui, después de dejar sentado que el presente es el límite temporal de su análisis, apostilla en una nota a pie de página: “Naturalmente, prescindimos aquí de toda la cuestión de la predicción del comportamiento de los fenómenos como objetivo central de la explicación científica en su sentido más restrictivo y completo. Si en las ciencias sociales más desarrolladas tal objetivo es muy difícil de cumplir, la cosa es bastante más problemática, y no puede ser entendida de forma analógica, en una actividad cognoscitiva como la de la historiografía. Insistimos, pues, en que nuestro término de referencia es el presente. Cualquier otra cosa es, por el momento, futurología”⁵². No obstante, los argumentos utilizados por Aróstegui para defender la inclusión del presente en el tiempo histó-

50. “Con la vista puesta en el mañana: la historia y el futuro”, en HOBBSAWM, *op. cit.*, pp. 52-69. Este capítulo es una versión ligeramente abreviada del artículo publicado en la *New Left Review*, 125 (febrero de 1981), pp. 3-19.

51. SOUTHGATE, Beverley, *History: What & Why? Ancient, Modern and Postmodern Perspectives*, London and New York, Routledge, 1996, pp. 109-114.

52. En RODRÍGUEZ FRUTOS, Julio (ed.), *Enseñar historia: Nuevas propuestas*, Barcelona, Laia, 1989, p. 47, n. 15. Acerca del término “futuraología”, véase más adelante.

rico, sirven también para hacer lo mismo con el futuro. Así, en su crítica al mito o prejuicio de la perspectiva temporal, Aróstegui afirma que la dicotomía analítica pasado-presente no existe realmente o que es “falsa”⁵³; sin embargo, ¿no podríamos asegurar igualmente que la dicotomía presente-futuro tampoco es real? Y en su diatriba contra algunas convenciones historiográficas, sostiene que el objeto de la ciencia histórica es el “estudio de la dinámica de las situaciones sociales, en un *continuum* que atraviesa pasado y presente”⁵⁴; pero, ¿no es ilógico que el estudio del continuo histórico no incluya también al tercer estadio de dicha tríada que no es otro que el futuro? Asimismo, defiende que tanto el pasado como el presente han de ser explicados históricamente, “el uno en función del otro y de manera siempre recíproca”⁵⁵; aunque, ¿por qué no podemos explicar también y de la misma manera el presente y el futuro? Si el pasado y presente son constructos, esto es, objetos conceptuales o creaciones mentales⁵⁶, ¿no lo es también el futuro? y, dado que, en consecuencia, “No hay una ciencia de lo temporal sino de ‘algo’ en el tiempo”⁵⁷, ¿por qué vamos a excluir del tiempo a una de sus dimensiones constitutivas? Por último –aunque se podrían poner otros ejemplos–, si la historia reciente es la de los “procesos sociales *en curso*”⁵⁸, ¿por qué no podemos reflexionar también sobre su evolución posible, probable o deseable en el futuro?⁵⁹

Por su parte, un renombrado especialista en historia del mundo actual, Fernando García de Cortázar, afirma que la “suerte de la adivinación” es un “alarde absolutamente prohibido a los historiadores”⁶⁰. Pero su comentario se queda tan sólo en esta sentencia, tan inapropiada como superficial, pues, como veremos más adelante, la perspectiva no tiene nada que ver con la adivinación, sino con la racionalidad.

53. ARÓSTEGUI, “La historia reciente...”, art. cit., pp. 44 y 45.

54. *Ibidem*.

55. *Ibidem*, p. 45.

56. *Ibidem*, p. 39.

57. *Ibidem*, p. 40.

58. *Ibidem*, pp. 46-47.

59. Aróstegui se refiere también a la predicción en su análisis del método de las ciencias sociales, aunque de una forma puntual (véase ARÓSTEGUI, Julio, *La investigación histórica: teoría y método*, *op. cit.*, pp. 284, 288 y 294. Véase igualmente *ibidem*, p. 92).

60. GARCÍA DE CORTÁZAR, Fernando, “La historia del mundo actual”, en RODRÍGUEZ OLIVA, P., et al., *La enseñanza de la historia: estado de la cuestión*, Málaga, Agora, 1992, p. 181.

“Necesitamos repensar la historia para analizar mejor el presente y planteamos un nuevo futuro”, escribía Fontana en el último capítulo –de tonalidad claramente prospectiva– de su libro *La historia después del fin de la historia*⁶¹. Sin embargo, este juego de palabras entre pasado, presente y futuro, al que son tan proclives algunos historiadores, sigue sonando a hueco y a conservador –desde un ángulo historiográfico, claro está–, pues el autor asocia el concepto de historia con el de pasado (como lo hace a lo largo de toda la obra)⁶², dejando fuera de su objeto tanto al presente como al futuro, esto es, a la totalidad del tiempo. Por ello, podemos preguntarnos, ¿cómo vamos a “analizar mejor el presente”, si éste no es el objeto de nuestra disciplina?, ¿cómo vamos a “planteamos un nuevo futuro”, si éste no forma parte del análisis histórico?⁶³

En su obra *Historia del presente*, Josefina Cuesta sí que menciona a la perspectiva –en tanto que “atención al futuro”–, pero, al igual que en el tema íntimamente relacionado con la misma que es el futuro, no profundiza en dicha materia. Concretamente, la cita en la que está incluida dicha frase es la siguiente: “El presente –concepto que aquí se refiere a un presente histórico– no se entiende cerrado, ni puntual, diferenciado de otras percepciones del tiempo como el instante o la inmediatez. Está dotado de un cierto carácter de ‘retención’ que engloba la retrospectiva –referencia al pasado– y la prospectiva –atención al futuro– sin soluciones de continuidad”⁶⁴. Punto de vista que compartimos en su plenitud.

61. FONTANA, Josep, *La historia después del fin de la historia. Reflexiones acerca de la situación actual de la ciencia histórica*, Barcelona, Crítica, 1992, p. 142.

62. Y como lo hacía también en su obra *Historia*, que tiene, en este sentido, un subtítulo revelador: *Análisis del pasado y proyecto social* (Barcelona, Crítica, 1982). No obstante, termina el último capítulo de la misma, “Repensar la historia para replantear el futuro”, aseverando que la función “legítima” de la historia es la de ser una “herramienta para la construcción del futuro” (ibidem, p. 263). Sin embargo, ¿cómo es posible que una historia-pasado pueda ser una herramienta, esto es, una “técnica”, en el replanteamiento de un futuro que no es el objeto de dicha disciplina? Para ello, se necesitaría, sin ningún género de dudas, de otro tipo de historia: de una historia-tiempo.

63. No obstante lo que acabamos de decir, en el párrafo siguiente al de la cita, Fontana parece que reivindica una historia del presente, apoyándose en la noción de “actualización” de Walter Benjamin, pero no queda absolutamente claro si su intención es la que apuntamos, pues no desarrolla con suficiencia dicha idea (véase ibidem, 142-143). Sobre Benjamin (y Charles Péguy), véase el segundo interludio de la obra citada de CHESNAUX, pp. 173-184.

64. Madrid, Eudema, 1993, p. 37.

Asimismo, en “Historia y tiempo presente”, su autor, Javier Tusell, dedica una atención no desdeñable, dado el carácter y la extensión de su artículo, a la relación existente entre pasado inmediato, presente y futuro y, también, entre retrospectiva y prospectiva. Así, entiende que “el hoy” es no sólo un “punto de llegada”, sino también un “punto de partida para el futuro”. A partir de una cita de André Gide –“El presente estaría preñado de todos los porvenires si el pasado no proyectara ya una historia”⁶⁵, Tusell afirma que: “Descubrir la de carácter inmediato y explicarla facilita y fundamenta la decisión en el instante actual”, añadiendo a continuación: “El historiador puede descubrir los ejes fundamentales que han vertebrado en el pasado inmediato, que ya desapareció, el presente que ahora existe y que puede, a su vez, ser modificado”. “De esta manera la retrospectiva sobre el pasado se convierte también en prospectiva para el futuro”, concluye el autor. En suma, gracias a la historia del presente “también la historia puede tener la condición de ciencia aplicada, de *utilidad* inmediata y no sólo en lo que tiene de condición formativa de la personalidad humana. La historia del presente se convierte, así, en un vehículo para la construcción del futuro”. A mi entender, la historia del presente es, así, no sólo una historia *útil*, sino también política⁶⁶. Tusell, por último, al referirse a los problemas o limitaciones de la Historia del Tiempo Presente alude al señalado por Lacouture, en el sentido de que dicha historia no conoce el final del proceso que explica; sin embargo, el articulista señala que este inconveniente “se puede solucionar con un género de explicación narrativa que procure dar una explicación matizada y abierta a una pluralidad de posibles caminos”⁶⁷, o –agregamos nosotros– escenarios, método prospectivo que veremos más adelante.

Por último, otro contemporaneísta como Enrique Moradiellos sostiene que si bien las “ciencias históricas cumplen una funcionalidad social y cultural de prime-

65. Esta frase de Gide, entresacada de *Les nourritures terrestres*, es citada también por BÉDARIDA, François, “Vers l’avenir”, en *Histoire et temps présent. Journées d’études des correspondants départementaux. 28-29 novembre 1980*, Paris, CNRS, 1981, p. 15.

66. Sobre la función política de la historia en general y de la contemporánea en particular, aunque sólo desde un punto de vista didáctico, véase HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena, *Los caminos de la historia. Cuestiones de historiografía y método*, Madrid, Síntesis, 1995, p. 277. Acerca de la recuperación de los dos signos de identidad (globalización y politización) de una historiografía crítica, véase FONTANA, *op. cit.*, pp. 114-116 y 123-124).

67. TUSELL, Javier, “Historia y tiempo presente”, *Claves de Razón Práctica*, n.º 31, abril 1993, pp. 54-56.

ra importancia en nuestros tiempos y sociedades”, la “practicidad” (sic) de la historia “no reside en el hecho de que permita ‘predecir’ el futuro”⁶⁸.

2. ¿Qué es la prospectiva?⁶⁹

El pluralismo es una de las características definitorias de la prospectiva tanto a nivel occidental como internacional, de forma que, en contra de lo que sostienen respectivamente Chesnaux y Hobsbawm, no se puede asimilar únicamente con la tecnociencia ni es tan sólo una “gran industria dedicada a hacer predicciones”⁷⁰.

Los propios futuristas o prospectivistas han destacado también el carácter plural de su campo de estudios, resaltando en particular las diferentes tradiciones, niveles, culturas y orientaciones existentes en su seno. Así, Richard Slaughter distingue al menos tres tradiciones futuristas distintivas: la tradición empírico-analítica; la tradición crítico-interpretativa; y la tradición activista-visionaria. Además, el mismo autor reconoce cuatro niveles distintos en el trabajo futurista: el futurismo pop, el estudio de los futuros enfocado hacia los problemas, el estudio crítico de los futuros, y el estudio epistemológico de los futuros⁷¹. Por su parte, Michael Marien distingue también cuatro culturas distintas de Estudios de los Futuros que han emergido en los años recientes: los futuristas en ciencia y tecnología –incluyendo aquellos que se centran en la emergente sociedad de la información–, sosteniendo una vi-

68. MORADIELLOS, Enrique, *El oficio de historiador*, Madrid, Siglo XXI, 1994, pp. 12-13. El autor tampoco admite que la historia sea una *magistra vitae*; su “practicidad” –insiste en el palabra– se apoya, por el contrario, en otra “necesidad social y cultural”: “la exigencia operativa en todo grupo humano de tener una conciencia de su *pasado* colectivo” (ibídem. La cursiva es mía), lo que creo que es un pobre bagaje para una ciencia como la historia, que así corre el riesgo de que parezca todavía más inútil a ojos de nuestros conciudadanos. Acerca de la “Historia *magistra vitae*”, véase KOSELLECK, *op. cit.*, pp. 41-66. Sobre la utilidad de la historia, véase FONTANA, *op. cit.*, pp. 113, 124 y 145-146.

69. Con la palabra “prospectiva” me estoy refiriendo en general tanto a la *Prospective* francesa como a los *Futures Studies* anglosajones. El término “prospectiva” es utilizado normalmente en España, tanto en los ámbitos especializados (véase la voz “prospectiva” en GINER, LAMO DE ESPINOSA y TORRES, *op. cit.*, pp. 611-612) como en los medios de comunicación (véase el artículo de Joaquín ESTEFANÍA, “La prospectiva como razón”, *El País*, 4/2/1996, p. 54).

70. CHESNAUX, *op. cit.*, *passim* y HOBBSAWM, *op. cit.*, pp. 54 y 56.

71. SLAUGHTER, Richard A., “Futures Concepts”, en KURIAN y MOLITOR, *op. cit.*, pp. 360-362.

sión optimista y a largo plazo⁷²; los futuristas en negocios, con una visión también optimista, pero a corto plazo; los futuristas en temas sociales, que comparten con los anteriores una visión a corto plazo, pero, por el contrario, son pesimistas; y los futuristas verdes, que a menudo sostienen una visión tan pesimista como a largo plazo⁷³. Finalmente, Hazel Henderson sostiene que los futuristas pueden ser divididos en tecnológicamente-orientados y humanísticamente-orientados⁷⁴.

A mi juicio, dentro de la prospectiva podemos distinguir con claridad dos grandes culturas: la *Prospective* francesa y los *Futures Studies* anglosajones. No obstante, la pluralidad es también uno de los rasgos dominantes de cada una de las culturas citadas, puesto que, por ejemplo, no es lo mismo la *Prospective* en general que la *Prospective Stratégique* en particular o lo que es y representa la World Future Society (WFS) que lo que es y simboliza la World Futures Studies Federation (WFSF)⁷⁵.

2.1. La *Prospective*

La palabra “prospectiva” es de origen latino. El verbo “prospicere” significa mirar a lo lejos o desde lejos o, bien, discernir algo delante de uno. A partir del siglo XVI fue empleada como sustantivo, utilizada con posterioridad por Paul Va-

72. Esto es, la tecnociencia de la que habla Chesnaux.

73. MARIEN, Michael, “Future Studies”, en KURIAN y MOLITOR, *op. cit.*, pp. 364-365.

74. HENDERSON, Hazel, “Fighting economism”, *Futures*, Vol. 28, No. 6/7, August/September 1996, p. 583.

75. La WFS, que es la más grande de las dos organizaciones, tiende a ser popular, acrítica y corporativista. Por el contrario, la WFSF –mucho más pequeña que la anterior, pues cuenta con sólo unos 500 miembros– es culturalmente crítica y genuinamente internacional (SLAUGHTER, Richard A., “Futures Concepts”, en KURIAN y MOLITOR, *op. cit.*, pp. 360-362). La WFS fue fundada en Washington en 1966 (WAGAR, Warren W., “Futurism”, en *ibidem*, pp. 366-367). Los fundadores de la WFS fueron Ed y Sally Cornish (TOFFLER y TOFFLER, art. cit.). Sobre Ed Cornish, véase el artículo de KURIAN, George Thomas, “Cornish, Edward S. (1927-)”, en *ibidem*, p. 153. La WFS tenía 30.000 miembros en 1994 (*ibidem*). Las diferencias existentes entre la WFS y la WFSF son destacadas también por uno de los miembros del consejo ejecutivo de esta última: “One of the two main organizations of futurists is already an extremely fashionable, high-tech, mediagenic enterprise; the other, the one with which I am associated, is sometimes accused of being a closed club of lotus-eating, left-wing, snooty European scholars, unreasonably refusing to fall in line” (NANDY, Ashis, “Bearing witness to the future”, *Futures*, Vol. 28, No. 6/7, August/September 1996, p. 639).

léry y relanzada finalmente por Gaston Berger (1896-1960) en un artículo publicado en 1957 en la *Revue des Deux Mondes*⁷⁶. Según este profeta de la prospectiva francesa, este término significaba “regard tourné vers l’avenir” por oposición al de retrospectiva o “regard tourné vers le passé”⁷⁷. Como se puede observar, en palabras de Berger los conceptos de prospectiva y retrospectiva tenían un significado antónimo, cuando, al contrario, estimo que deberían ser complementarios. Más adelante, volveremos sobre este asunto⁷⁸.

En 1957, asimismo, Gaston Berger, quien además de filósofo era psicólogo, fundó el Centre d’Etudes Prospectives, que en 1960 se fusionó con la asociación Futuribles, creada por Bertrand de Jouvenel, otro pionero de la prospectiva francesa, siendo el tercer gran nombre de los comienzos de dicha prospectiva el del economista Jean Fourastié (1907-1990), figura que tiene un interés notable para nosotros, los historiadores. Efectivamente, la originalidad principal de Fourastié residía en la voluntad de tener en cuenta las estructuras duraderas y los dominios más estables en la elaboración de las previsiones. En lugar de buscar el futuro en la prolongación de las curvas del pasado más reciente, es decir, en las tendencias más frágiles, creía que debía fundarse en los dominios donde la evolución es más lenta y antigua, que ofrecen las mayores garantías de continuidad. En sus palabras: “La règle d’or de l’esprit prospectif est de placer l’événement, non pas seulement dans le passé récent, mais dans le long terme, c’est-à-dire au moins dans le siècle, et même dans le millénaire”⁷⁹.

Entre las numerosas definiciones de la prospectiva, se pueden destacar tres. La primera es la más simple: “la prospective est un regard sur l’avenir destiné à éclairer l’action présente”; la segunda es un poco más técnica y se debe a Michel Godet: “panorama des futurs possibles d’un système destiné à éclairer les conséquences des

76. GODET, Michel, *De la anticipación a la acción. Manual de prospectiva y estrategia*, Barcelona, Marcombo, 1993, p. 1, n. 1.

77. HATEM, Fabrice, *La Prospective. Pratiques et Méthodes*, Paris, Economica, 1993, p. 170.

78. Acerca del origen del término “prospectiva”, véase también CAZES, Bernard, “Sur les origines du mot ‘prospective’”, *Futuribles*, Número 226, Décembre 1997, pp. 41-44.

79. MINOIS, *op. cit.*, pp. 591-592. En la actualidad, Futuribles International edita una de las principales revistas de prospectiva del mundo: *Futuribles. Analyse et Prospective*. En 1996 publicó asimismo dos valiosas obras de consulta: JOUVENEL, Hugues de (dir. and ed.), *Oscar. Futures Studies in Western Europe: Directory of Individuals and Organizations (1996)*, Paris, Futuribles International, 1996 y JOUVENEL, Hugues de (dir.), *Octave. Analytical Bibliography of Future Oriented Studies in Western Europe (1993-1995)*, Paris, Futuribles International, 1996.

stratégies d'action envisageables"; la tercera, por último, es la más barroca de las tres y es obra de Bernard Cazes, según el cual la prospectiva consiste en "rassembler des éléments d'appréciation, chiffré ou non, concernant l'avenir, dont le but est de permettre de prendre des décisions grâce auxquelles le dit avenir sera mieux conforme à nos préférences que s'il n'y avait pas eu cet éclairage prospectif"⁸⁰. A pesar de los diferentes rasgos de estas tres definiciones, en cada una de ellas se pueden encontrar, bien explícitamente, bien por omisión, cinco características fundamentales de la prospectiva: su carácter cualitativo –por oposición al cuantitativismo de la previsión–; la globalidad de la aproximación prospectiva; la racionalidad –por oposición a la carencia de razón de la adivinación–; el voluntarismo, en el sentido de que la prospectiva está destinada antes que todo a esclarecer la acción y encuentra su prolongación natural en la elaboración de estrategias y en la ayuda en el proceso de toma de decisiones; y la visión a largo plazo⁸¹. Aunque esta última característica se refiere lógica y exclusivamente al futuro, a la visión a largo plazo del mismo.

La práctica de la prospectiva requiere la utilización de ciertos instrumentos específicos, principalmente el método de escenarios. Este proporciona un hilo director simple para sacar adelante un trabajo prospectivo, a través de una sucesión de etapas bien identificadas: retrospectiva y análisis actual del sistema, análisis estructural, toma en cuenta de las estrategias de los actores, elaboración de las dimensiones de incertidumbre, construcción y escritura de los escenarios⁸². No obstante, la primera parte de la etapa inicial –la retrospectiva– es, a mi juicio, más teórica que real.

Según Quade, un escenario es "la description des caractéristiques essentielles (en ce sens qu'elles affectent les alternatives stratégiques prises en compte) du contexte futur dans lequel ces alternatives devront être mises en oeuvre"⁸³. En

80. HATEM, *op. cit.*, pp. 18-19.

81. HATEM, *op. cit.*, p. 19. Acerca de la oposición real entre la prospectiva y la adivinación, de la complementariedad entre la prospectiva, la estrategia y la planificación –que pueden ser consideradas como las etapas sucesivas de un mismo proceso de decisión–, y de la supuesta oposición entre la prospectiva y la previsión –disciplinas que, por el contrario, son complementarias–, véase *ibidem*, pp. 20-24.

82. HATEM, *op. cit.*, p. 26.

83. QUADE, E. S., *Analysis for public decision*, North-Holland, 1982, cit. en HATEM, *op. cit.*, p. 221.

otras palabras, se trata de una descripción ordenada de lo que la mirada prospectiva permite aprehender⁸⁴.

Hoy en día, el término de escenario cubre a la vez una gran diversidad de prácticas y métodos. En cuanto a las primeras, las prácticas, se pueden oponer en particular los escenarios “sans surprise” a los escenarios contrastados, la aproximación en “forecasting” a la “backcasting”, la construcción de escenarios sintéticos a la confección de variantes al margen de una proyección de referencia e, incluso, la aproximación literaria frente a la formalizada⁸⁵. Respecto a los segundos, la literatura sobre los métodos se reparte esquemáticamente entre tres polos: el arte, en el que el pragmatismo es preferido a la abstracción; la formalización matemática, en el que se insiste, por el contrario, en los métodos matemáticos de construcción de escenarios; y el método (sic), en el que se propone una síntesis de las dos aproximaciones anteriores. No obstante, las tres aproximaciones siguen para lo esencial las mismas etapas: identificación del problema y de las variables motrices, análisis de las grandes tendencias y de los principales factores de incertidumbre; selección de las preguntas-clave: definición de la estructura de escenarios y escritura de los mismos; y paso a la reflexión estratégica y a la acción. No obstante, hay que ser conscientes de que la construcción de los escenarios es una “disciplina” que está a medio camino entre la intuición y la lógica, la reflexión y la acción, la retórica y la ciencia y que, en consecuencia, su estatuto metodológico permanece algo incierto⁸⁶.

84. *Ibidem*.

85. HATEM, *op. cit.*, pp. 221-222 y 228-229. Acerca de las prácticas citadas, ver *ibidem*, pp. 229-233. Sobre la oposición “backcasting”/“forecasting” volveremos más adelante al hablar acerca de la prospectiva y la historia. La aproximación de dos de las obras más recientes de prospectiva realizadas por autores españoles es sin duda literaria (véase HIDALGO, Diego, *El futuro de España. El país que dejamos a nuestros hijos*, Madrid, Taurus, 1996 y ALONSO ZALDÍVAR, Carlos, *Variaciones sobre un mundo en cambio*, Madrid, Alianza Editorial, 1996).

86. HATEM, *op. cit.*, pp. 222 y 233-236. Dado que en este apartado no podemos analizar en profundidad la metodología de la prospectiva francesa, he de remitir a una serie de obras al que esté interesado en conocer en particular el que a mi juicio es el *método de los métodos* prospectivos: el de escenarios. Así, HATEM lo estudia con claridad en su obra citada, pp. 236-249; Michel GODET en *Prospectiva y planificación estratégica*, Barcelona, S. G. Editores S. A., 1991, pp. 47-65; y, el mismo autor, en su obra citada *De la anticipación a la acción*, pp. 39-72. Por otro lado, otros *submétodos* son examinados también en HATEM, *op. cit.*: el análisis estructural (ROUBELAT, Fabrice, en HATEM, *op. cit.*, pp. 251-264); los juegos de actores (*ibidem*, pp. 265-278); la consulta de expertos (*ibidem*, pp. 279-296); y la modelización económica de medio-largo plazo (HATEM, *op. cit.*, pp. 297-321). Sobre el análisis estructural, las estrategias

2.2. Los *Futures Studies*

La división existente entre los Estados Unidos de América (y por extensión los países angloparlantes) y Francia (y otros países francófonos) en el campo de la prospectiva se refleja también en un aspecto menor de la misma: su nombre. Así, los futuristas americanos utilizan normalmente la expresión “Futures Studies” –o “Future Studies”–, mientras que los prospectivistas franceses se sirven del término de “prospective”, como ya hemos visto. Mas, éstas no son las únicas expresiones utilizadas. Masini cita también las de “Forecast”, “Prevision”, “Prediction”, “Projection”, “Prognosis”, “Anticipation” y “Futuribles”⁸⁷. Bell y Marien mencionan igualmente las de “Futures field”, “Futures research”, “Futurology”, “Prognostics”, “futures movement”, “alleotics”, “mellology”, “stochology”, “posthistory”, “the science of the future” y “futurism”⁸⁸. En una encuesta de la WFS de 30 de abril de 1998 sobre el estado del campo de estudios, dirigida a sus miembros profesionales, la primera pregunta versaba sobre el nombre del campo, pues, así como el término futurista es ahora de uso común y es definido en los nuevos diccionarios (aquí habría que precisar que esta afirmación se circunscribe a los países angloparlantes), no ha emergido ningún consenso acerca del nombre del campo de estudio del futuro, aunque se han propuesto muchos candidatos y se utilizan comúnmente varios de ellos. Así, entre estos nombres figuran los de “Future(s) Analysis”, “Future(s) Planning”, “Futurics”, “Futuristics”, “Anticipatory Studies”, “Foresight Studies”, “Probabilistics”, “Projective Research” y “Prospective Studies”⁸⁹.

de los actores y los métodos de expertos, véase también GODET, *Prospectiva y planificación estratégica*, op. cit., y *De la anticipación a la acción*, op. cit. Acerca del método Delfos, véase HÉRAUD, Jean-Alain, MUNIER, Francis, y NANOPOULOS, Kostas, “Méthode Delphi: une étude de cas sur les technologies du futur”, *Futuribles*, Mars 1997, Número 218, pp. 33-53.

87. MASINI, op. cit., pp. 54-56.

88. BELL, Wendell, *Foundations of Futures Studies. Human Science for a New Era. Volume I: History, Purposes, and Knowledge*, op. cit., pp. 68-70 y MARIEN, Michael, “Future Studies”, en KURIAN y MOLITOR, op. cit., pp. 364-365. El hoy denigrado y malamente usado término “futurología” fue acuñado en los años cincuenta por el filósofo Ossip Flechtheim (WILLIAMS, Trevor y MASINI, Eleonora Barbieri, “Ignorance and the future. Editorial”, *Futures*, Vol. 29, No. 1, 1997, pp. 1-3). Flechtheim es autor de la obra *History and Futurology* (Meisenheim-am-Glan, Verlag Anton Hain, 1966).

89. World Future Society, “Survey of Professional Members of the World Future Society. The State of the Field”, 30/4/1998, 4 pp.

Sin embargo, éste no es el único problema que presentan los Estudios de los Futuros, pues tampoco es seguro de que, más allá de cómo se llamen, constituyan efectivamente un campo de estudios. En efecto, en la primera pregunta de otra encuesta de la WFS, fechada esta vez el 11 de agosto de 1998, había que manifestar el acuerdo o desacuerdo del encuestado acerca de los siguientes términos descriptivos del estado del campo de los futuros: “Una disciplina bien desarrollada”; “Una disciplina algo desarrollada”; “Un campo en desarrollo, en camino de llegar a ser una disciplina”; “Un empeño naciente, que podría o no llegar a ser un campo o disciplina separada”; “Un ‘multicampo’: una superposición de intereses y estilos; una conexión vaga de filosofías o vías de pensamiento acerca del futuro”; y “Un modo de pensamiento, con la capacidad para influir o ‘futurizar’ el trabajo de otros campos”⁹⁰. No obstante este abanico de opciones, hay autores que tienen menos dudas acerca de su (in)disciplina. De esta manera, Marien entiende que los Estudios de los Futuros pueden ser concebidos como un multicampo muy borroso⁹¹, como, por ejemplo, el histórico. Bell afirma que “By 1997, futures studies had most of the characteristics of a separate field of inquiry”. No obstante, este autor sostiene también, coincidiendo en parte con Marien, que “Because of its diversity, it may be more correct to call futures studies a multifield or transdisciplinary field, rather than a field”⁹². Masini asegura que los Estudios de los Futuros pueden ser considerados una disciplina⁹³. Y Slaughter puntualiza que es todavía una disciplina joven, pero que está creciendo en fuerza y consistencia⁹⁴.

Los objetivos de los *Futures Studies* son “to discover or invent, examine and evaluate, and propose possible, probable and preferable futures”. En otras palabras, los futuristas exploran futuros alternativos. Específicamente, los objetivos de los *Futures Studies* pueden ser divididos convenientemente en nueve grandes clases, algunas de las cuales están relacionadas con los objetos temporales de la historia tradicional y de la Historia Actual (o del Tiempo Presente), esto es, la investi-

90. World Future Society, “Expanded Survey of Professional Members. On the State of the Futures Field”, 11/8/1998, 11 pp.

91. MARIEN, Michael, “Future Studies”, en KURIAN y MOLITOR, *op. cit.*, pp. 364-365.

92. BELL, *op. cit.*, p. 71.

93. MASINI, *op. cit.*, p. 1.

94. SLAUGHTER, Richard A., “Second Thoughts. Introduction”, *Futures*, Vol. 28, No. 8, 1996, p. 781.

gación del pasado y presente: primero, el estudio de los futuros posibles; segundo, el estudio de los futuros probables; tercero, *el estudio de las imágenes del futuro*; cuarto, el estudio de las bases del conocimiento de los Estudios de los Futuros; quinto, el estudio de los fundamentos éticos de este campo o disciplina; sexto, *interpretar el pasado y orientar el presente*; séptimo, integrar el conocimiento y los valores para diseñar la acción social; octavo, incrementar la participación democrática al imaginar y diseñar el futuro; y noveno, comunicar y defender una imagen particular del futuro⁹⁵.

Entre los futuristas no hay acuerdo acerca del papel de la predicción en el campo de los futuros. Sin embargo, el desacuerdo es más aparente que real. Por una parte, algunos futuristas abrazan la predicción. Por otra parte, otros minimizan o niegan la predicción como un propósito de los estudios de los futuros o son ambiguos o contradictorios en sus puntos de vista. En síntesis, Bell entiende que la construcción de los futuros alternativos, es decir, la escritura de escenarios describiendo diferentes futuros, siempre implica el proceso y el acto de la predicción. Ello lo hace así porque tal construcción incluye necesariamente evaluar los efectos de diferentes condiciones, suposiciones, o modelos acerca de los fenómenos cuyos futuros posibles están bajo consideración. Así, la predicción juega un papel importante en la empresa futurista, incluso aunque las predicciones (previsiones, proyecciones, etc.) puedan ser múltiples, condicionales, contingentes, corregibles, inciertas, y presuntamente o terminantemente verdaderas o falsas, o autoalterables. Como concluye el autor citado, los futuristas pueden y deben hacer afirmaciones predictivas, pero no pueden estar seguros de que sus predicciones serán exactas; pueden –y en orden a incrementar la efectividad del proceso de toma de decisiones a menudo deben– considerar no sólo un resultado futuro, sino una gama de posibilidades alternativas para el futuro, asumiendo diferentes condiciones; y pueden –y lo deben hacer en orden a animar la acción responsable– evaluar futuros posibles y probables conforme a alguna escala de valores para juzgar cuán deseables serán varios futuros alternativos⁹⁶.

La dimensión temporal de los Estudios de los Futuros afecta básica y lógicamente a uno de los dominios del tiempo: el futuro o, mejor dicho, los futuros; sin

95. BELL, *op. cit.*, pp. 73-114.

96. *Ibidem*.

embargo, el objeto temporal de los Estudios Futuros no es usualmente *todo* el futuro, sino tan sólo los futuros más o menos próximos o inmediatos, esto es, entre uno y cincuenta años (o, como máximo, cien años). Efectivamente, en los Estudios de los Futuros se considera que el corto plazo abarca desde el presente hasta los cinco años; el medio plazo desde los cinco hasta los diez o veinte años; y el largo plazo desde los veinte hasta los cincuenta años⁹⁷. Por ello, Johan Galtung, uno de los fundadores de los Estudios de los Futuros modernos, encuentra que la mayor parte de los Estudios de los Futuros son demasiado conservadores, pues no están dispuestos a ocuparse de la *longue durée*, es decir, del mundo que se encuentra a cincuenta años del ahora⁹⁸. En palabras del propio Galtung, “we should be talking, essentially, about the distant future, the *longue durée*, not some political, even administrative procedures for the coming 5, 10, 25 years”⁹⁹. O como observa también David Lowenthal, refiriéndose a las sociedades occidentales, “future speculations seldom transcend the potential lifetimes of now living descendants –(in fact)–, we peer ahead a century at most”¹⁰⁰. En consecuencia, no es de extrañar que algunos futuristas propongan que se consideren explícitamente las consecuencias a largo plazo (desde 25 hasta 1.000 años) de las acciones actuales¹⁰¹. O que otros, como David Barrett, sean capaces incluso de establecer una cronología de *todo* el futuro, que es dividido en nueve períodos básicos (los tres primeros forman parte de los futuros próximos y los seis restantes de los futuros a largo plazo): el futuro inmediato (hasta un año por delante), el futuro cercano (de uno a cinco

97. MASINI, *op. cit.*, pp. 30-32. Sin embargo, proyectos tales como la famosísima obra *The Limits to Growth* analizan datos que van desde el año 1900 hasta el 2100. Según Masini, *The Limits to Growth* es un ejemplo de previsión que puede ser interpretada como una profecía autoalterable (ibidem, p. 48). Sobre este interesante límite de los Estudios de los Futuros –las profecías o previsiones autoalterables–, véase ibidem, pp. 47-48. Como dice Ashis NANDY, “Futurists change the future by talking about the future in the present” (“Bearing witness to the future”, *Futures*, Vol. 28, No. 6/7, August/September 1996, p. 637).

98. INAYATULLAH, Sohail, “What futurists think. Stories, methods and visions of the future”, *Futures*, Vol. 28, No. 6/7, August/September 1996, p. 513. Es evidente que lo que Galtung entiende por *longue durée* no es precisamente un período de tiempo de “larga duración”.

99. GALTUNG, Johan, “Probing the dark to make for better futures”, ibidem, p. 566.

100. LOWENTHAL, David, “The forfeit of the future”, *Futures*, 27(4), 1995, p. 392, cit. en RAZAK, Victoria M., “From the canvas to the field: envisioning the future of culture”, ibidem, p. 648.

101. STEVENSON, Tony e INAYATULLAH, Sohail, “Futures-oriented writing and research. Editorial”, *Futures*, Vol. 30, No. 1, 1998, pp. 1-2.

años), el futuro medio (de cinco a treinta años), el futuro de largo alcance (de treinta a cien años), el futuro distante (desde cien a mil años), el futuro distante lejano (por encima de los mil años desde aquí o todo lo que esté más allá del siglo XXX), el megafuturo (después de 1 millón de años d. C., hasta el final de nuestro sistema solar), el gigafuturo (después de 1.000 millones de años d. C., hasta la desaparición de las estrellas) y el escatofuturo (después de 1 billón de años d. C., hasta 10^{100} años)¹⁰². En cualquier caso, hemos de insistir en que el objeto temporal de los Estudios de los Futuros no es normalmente *todo* el futuro (a partir de la expresión “tiempo profundo”, podríamos denominarlo futuro profundo)¹⁰³, sino tan sólo una parte infinitesimal de él: el que está más próximo a los sucesivos presentes de la humanidad (¿por qué no llamarlo “futuro contemporáneo”, el futuro de nuestro tiempo, que en tanto que tal ha de incluir necesariamente el análisis no sólo de su pasado inmediato, sino también de su futuro próximo, o “futuro histórico”, pues es obvio que dicho futuro está fuertemente ligado tanto al presente como al pasado históricos?).

Uno de los conceptos más atractivos de los Estudios de los Futuros es el de “extended present” o presente extendido. El tiempo astronómico y el tiempo del reloj provocan una concepción del presente que es sólo el más breve de los momentos, un filo entre el pasado y el futuro, entre el último *tic* y el próximo *tac*. Sin embargo, los seres humanos raramente experimentan en realidad el presente como un filo. Más bien, tienden a experimentar un “presente extendido” que incluye no sólo el filo del presente, sino también el futuro y pasado inmediatos, es decir, alguna dirección del tiempo en ambos lados del momento que pasa. La mayor parte de nuestras experiencias del presente incluyen una longitud o duración del tiempo, una clase de congelación y prolongación de nuestras sensaciones del presente. El concepto de “presente extendido” fue propuesto por Edmund Husserl en 1887, noción que incluye no sólo el ahora, es decir, el momento presente, sino también los recuerdos del pasado reciente y las anticipaciones del futuro inmediato. Husserl habló también de los horizontes de un presente extendido temporalmente, que da

102. BARRETT, David B., “Chronology of Futurism and the Future”, en KURIAN y MOLI-TOR, *op. cit.*, pp. 1.019-1.076.

103. La expresión “tiempo profundo” es de John McPhee (GOULD, Stephen Gay, *La flecha del tiempo. Mitos y metáforas en el descubrimiento del tiempo geológico*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, p. 20).

“espesor” y “extensión temporal” al presente. Por su parte, Ulric Neisser menciona las tres fases del “ciclo perceptual”, cada uno de las cuales corresponde a una facultad de la mente: memoria del pasado inmediato, percepción del presente inmediato, e imaginación o previsión del futuro inmediato. Estas tres facultades no son vistas como independientes, sino como partes interactivas de un proceso único. Por último, los futuristas modernos han propuesto también la idea del presente extendido. Por ejemplo, Slaughter, siguiendo el ejemplo de Elise Boulding, sugiere la noción de presente de 200 años. El propio Bell entiende que, por supuesto, cada acontecimiento o proceso en el mundo podría tener su propio y apropiado presente extendido en el sentido de proveer un marco distintivo de referencia para pensar acerca de cuál debería ser la propia duración del “presente”. Decir esto no es negar la realidad del filo del ahora, sino más bien añadir la necesidad humana de entender las duraciones temporales apropiadas para fenómenos diferentes en orden a diseñar una acción efectiva¹⁰⁴. Es decir, no habría sólo un presente extendido, sino un número indefinido de ellos.

La epistemología permanece como uno de los aspectos menos desarrollados de los estudios de los futuros. Este hecho es irónico, puesto que, por el contrario, la metodología es otro de los más avanzados de este campo y, por supuesto, hay asunciones epistemológicas implícitas que son necesariamente el fundamento de cada método¹⁰⁵. Wendell Bell propone el realismo crítico como una teoría apropiada de los estudios de los futuros. El realismo crítico es una epistemología postpositivista y postkuhniiana y forma parte de la más amplia cultura humanística del discurso crítico. El realismo crítico sintetiza algunos aspectos de los puntos de vista positivistas más viejos con algunos de los más nuevos filósofos postpositivistas, incluyendo en el último caso la afirmación de que la plausibilidad, no absoluta certeza, es lo máximo que puede ser exigido de los trabajos científicos. Sin embargo, los realistas críticos creen que hay una realidad externa independiente de la mente humana y que puede ser conocida objetivamente. Creen que el conocimiento conjetural es posible. Además, tal conocimiento está a menudo más allá de una

104. BELL, *op. cit.*, pp. 139-140. Véase una sugestiva reflexión sobre diferentes clases de presentes (desde el presente de uno hasta el de doscientos años) en SLAUGHTER, Richard A., “Long-term thinking and the politics of reconceptualization”, *Futures*, Vol. 28, No. 1, February 1996, pp. 75-86.

105. BELL, *op. cit.*, pp. 165-167.

duda razonable, si permanece sin refutar después de serios esfuerzos para falsificarlo. Las hipótesis rivales pueden ser refutadas a menudo. Asimismo, la causalidad, incluyendo el comportamiento intencionado de los individuos y grupos sociales, es una asunción necesaria. Aunque los Estudios de los Futuros están dedicados al estudio del futuro, están relacionados necesariamente con mucho que es parte del pasado y del presente, puesto que cada uno se refiere al futuro. El pasado y el presente, por supuesto, tienen una realidad que el futuro no comparte. Al contrario que el futuro, son evidentes, existieron o existen. Así, los futuristas los pueden estudiar científicamente como realistas críticos. Haciéndolo, los futuristas se enfrentan a los mismos retos de validez de sus afirmaciones como lo hacen otros científicos. Pero los futuristas se enfrentan a amenazas adicionales a la de validez, justo como lo hacen otros científicos y académicos, para los que las predicciones son centrales en su trabajo, puesto que ellos intentan hacer afirmaciones acerca de un futuro todavía no existente y no evidente. Aun así, el realismo crítico es una epistemología apropiada para los Estudios de los Futuros. Ya que está basado en el fallibilismo, el realismo crítico exige sólo un conocimiento que es conjetural y que incorpora creencias justificadas acerca del futuro¹⁰⁶.

En el campo de los futuros hay una considerable diversidad metodológica, aunque la herramienta conocida con el nombre de “escenario” o “escenarios” provee de unidad a la metodología futurista. El método de escenarios es, por una parte, la estrategia metodológica más utilizada comúnmente por los futuristas y, por otra, un aspecto de cada uno de los métodos particulares¹⁰⁷. Respecto a éstos y como

106. BELL, *op. cit.*, pp. 235-238. Acerca del postmodernismo (y del modernismo) desde una óptica futurista, véase WISHARD, William Van Dusen, “Modernism and Postmodernism”, en KURIAN y MOLITOR, *op. cit.*, pp. 627-628.

107. Véase una opinión crítica, aunque no absolutamente negativa, hacia el método de escenarios en MCRAE, Hamish, *The World in 2020. Power, Culture and Prosperity: A Vision of the Future*, London, HarperCollins, 1995, p. XI. Véase una valoración muy crítica del libro de McRae en MINOIS, *op. cit.*, p. 594. Por ejemplo, este autor concluye afirmando que “ce livre n’apporte rien qui ne soit déjà connu ou évident”. Al contrario que el periodista Hamish McRae, el economista Robert HEILBRONER se muestra entusiasmado con el método de escenarios: “Escenario es un término con connotaciones impresionantes. Transmite la sensación de algo más complejo que una predicción: un intento de describir procesos en parte guiados por necesidad y, en parte, por voluntad; abiertos, en parte, a la comprensión analítica y captados, en parte, por intuición y convicción. La utilidad de los escenarios reside, pues, tanto en su capacidad para ilustrar la interacción de análisis y visión al pensar sobre el futuro, como en la luz que arrojan sobre lo que éste será realmente” (*El capitalismo del siglo XXI*, Barcelona, Península, 1996, p.

subraya Wendell Bell, “*No method has a monopoly on producing good –or bad– work*”, aunque es recomendable utilizar varios métodos, cuando es posible, para estudiar los mismos ámbitos de futuros alternativos. La mayor parte de los métodos futuristas son originarios de otras disciplinas humanísticas, científico-sociales y científicas; sin embargo, otros, como la técnica Delfos y la investigación etnográfica de los futuros, son primariamente métodos futuristas, habiendo sido inventados por los futuristas para el propósito específico de estudiar el futuro¹⁰⁸. Algunas de las metodologías futuristas, como, por ejemplo, los análisis de series temporales, la simulación y la creación de modelos por ordenador y el juego (*Gaming*), pueden ser altamente complejos y técnicos. Algunos requieren habilidades matemáticas y estadísticas que van más allá de los de la media de las personas educadas. En consecuencia, pueden requerir estudio y entrenamiento adicional antes de que uno pueda usarlos de una manera competente (éste es el caso, por ejemplo, de la investigación por medio de encuestas). Por otro lado, los métodos utilizados por los futuristas han sido clasificados de diferentes maneras: cuantitativos y cualitativos, por una parte, y exploratorios (o plausibles) y normativos (o deseables), por otra. No obstante, la distinción cualitativa-cuantitativa ha de ser concebida más como un continuo que como una dicotomía, pues la mayor parte de los métodos permite un cierto grado, aunque limitado, de cuantificación. En cuanto a las previsiones exploratorias y normativas, ambas pueden ser realizadas tanto por medio de técnicas cualitativas como cuantitativas¹⁰⁹.

99). Robert HEILBRONER es también el autor, entre otras obras, de *Visiones del futuro. El pasado lejano, el ayer, el hoy y el mañana* (Barcelona, Paidós, 1996) en el que, en el capítulo relativo al mañana, expone la metodología usada para *verlo*: “En lugar de proyectar la sombra de las realidades desconocidas del mañana, propongo preguntarse por lo que es *imaginable* –subrayo esta crucial palabra– para ejercer un control eficaz sobre las fuerzas del hoy conformadoras de[1] futuro. Lo cual nos evita el intento imposible de predecir la forma del mañana, y nos permite el menos fútil esfuerzo de preguntarnos por las posibilidades de cambiar o controlar las tendencias del presente” (p. 111). En este mismo capítulo, Heilbroner hace otra afirmación especialmente brillante: “Las visiones del futuro expresan el *ethos* de la época” (p. 128), esto es, más allá de que acaben siendo ciertas o no, forman parte de la historia del presente.

108. Hobsbawm no se toma muy en serio la técnica Delfos, de la que escribe: “La Rand Corporation, desesperada, incluso ha creado una versión actualizada del oráculo de Delfos (no es broma: el nombre de este juego peculiar es ‘técnica delfica’) pidiendo a grupos selectos de expertos que consulten las entrañas de sus pollos y luego saquen conclusiones del consenso o la falta de consenso que de ello resulte” (HOBBSAWM, “Con la vista puesta en el mañana: la historia y el futuro”, art. cit., p. 54).

109. BELL, *op. cit.*, pp. 239-246.

Los métodos utilizados por los futuristas en la actualidad se extienden desde los procedimientos abstrusos y altamente técnicos de los previsores econométricos hasta la especulación intuitiva de los especialistas en el futuro psicoespiritual. Sin embargo, cinco metodologías al menos son especialmente populares: la extrapolación de tendencias, la creación de modelos matemáticos, la técnica Delfos, la construcción de escenarios, y las técnicas “probabilísticas” (por ejemplo, el análisis de impacto de tendencias y el de impactos cruzados). Otros métodos menos populares son el análisis marxiano y las filosofías holistas basadas en el pensamiento ecológico y en el revival contemporáneo de creencias religiosas tradicionales. Pero, el verdadero desafío para los futuristas en el siglo XXI es desarrollar una metodología integradora que pueda fusionar algunas o muchas de estas aproximaciones y crear lo que esperaba H. G. Wells en su rupturista conferencia, “The Discovery of the Future”, pronunciada en 1902: la fundación de una ciencia del futuro sistemática¹¹⁰. Desarrollo en el que deberían participar sin duda los historiadores, entre otros científicos sociales¹¹¹.

110. WAGAR, Warren W., “Futurism”, en KURIAN y MOLITOR, *op. cit.*, pp. 366-367. Acerca del padre del futurismo, H. G. Wells, véase *ibidem* y el artículo del mismo autor, “Wells, H. G. (1866-1946)”, en *ibidem*, p. 984 y KURIAN, George Thomas, “Popularized Futures”, en *ibidem*, pp. 736-737. Según Masini, la extrapolación de tendencias es la vía más fácil y más utilizada en los *Futures Studies* (MASINI, *op. cit.*, p. 15). Justamente, los Estudios de los Futuros extrapolativos (o descriptivos) están relacionados con lo que sabemos del pasado y presente (*ibidem*, p. 16). Sobre la extrapolación (o prognosis), véase también *ibidem*, pp. 45 y 56.

111. Por razones de espacio, tampoco nos podemos extender aquí acerca del contenido de cada uno de los métodos futuristas. Sobre la predicción pragmática de una variable por otra(s), la extrapolación de tendencias usando el análisis de series temporales, los métodos cohorte-componente, las técnicas de investigación por medio de encuestas, el método Delfos, la simulación y creación de modelos por ordenador, el juego (*Gaming*), el control o escucha (*Monitoring*), el análisis del contenido, la praxis de los futuros participativos (*Participatory Futures Praxis*), los experimentos sociales, la investigación etnográfica de los futuros y el método de escenarios, véase BELL, *op. cit.*, pp. 246-317. Acerca de las encuestas, véase CANTRIL, Albert H., “Surveys”, en KURIAN y MOLITOR, *op. cit.*, pp. 894-896. Sobre los escenarios, véase SCHWARTZ, Peter, “Scenarios”, en *ibidem*, pp. 816-817. Acerca de la técnica Delfos, de los escenarios y de otros métodos futuristas, véase también MARIEN, Michael, “Future Studies”, en *ibidem*, pp. 364-365. Sobre el método Delfos, véase asimismo CORNISH, Edward S., “Futurists”, en *ibidem*, pp. 367-369 y LINSTONE, Harold A., “Trend Indicators”, en *ibidem*, pp. 943-946. Otro método (o herramienta) es la exploración (*Scanning*), sobre el que se puede ver el artículo de MORRISON, James L., “Scanning”, en *ibidem*, pp. 814-816. Sobre los métodos futuristas, véase sin duda MASINI, *op. cit.*, pp. 73-114. Acerca del análisis del contenido, que es también uno de los métodos historiográficos, véase ARÓSTEGUI, *op. cit.*, pp. 369-373.

3. Los prospectivistas, el pasado y la historia

Al igual que la prospectiva está prácticamente ausente de la reflexión historiográfica, podríamos afirmar lo mismo de la disciplina o del campo de estudios prospectivo respecto a la historia. Aunque ambas comparten la misma preocupación por el tiempo —el pasado, en el caso de la historia tradicional y el futuro, en el de la prospectiva—, tanto la historiografía como la prospectiva han permanecido de espaldas desde el nacimiento de ésta propiamente dicha, esto es, de la prospectiva científica, después de la Segunda Guerra Mundial¹¹². En este epígrafe intentaremos profundizar en la relación actual entre la historiografía y la prospectiva.

Desde un ángulo general, las referencias a la historia en general y a su teoría y método en particular formuladas por los prospectivistas son realmente pobres. En este sentido, es significativo que en las 1.115 páginas de la *Encyclopedia of the Future* no haya ninguna voz sobre la historia, aunque sí sobre las Ciencias Sociales¹¹³.

Si pasamos de esta afirmación general al examen de casos concretos podremos ver cómo se cumple la misma. Más arriba hemos visto que la retrospectiva y el análisis actual del sistema son dos de las etapas de elaboración del método de escenarios. En efecto, éste comprende dos grandes fases: la construcción de la base y la elaboración de los escenarios propiamente dichos. La primera fase, a su vez, comprende tres etapas: la definición del sistema, el análisis del mismo, y la identificación de las dimensiones de incertidumbre a través de tres aproximaciones: el análisis retrospectivo, que permite conocer la evolución pasada del sistema; el análisis de la situación actual, que permite seriar los principales problemas pendientes, así como los elementos nuevos que están apareciendo; y el juego de actores¹¹⁴. Pero, detengámonos por un momento en algunos de los términos utilizados: evolución pasada, situación actual,... ¿no son estas aproximaciones propias de la historiografía? y, dado que son utilizadas por la prospectiva, ¿no exigiría que ésta tuviera en cuenta a la historiografía, que dialogara con la misma? A mi juicio, sí.

112. Sobre el nacimiento de la *disciplina* prospectiva, véase HATEM, *op. cit.*, pp. 51-92; MASINI, *op. cit.*, pp. 57 y ss.; y BELL, *op. cit.*, pp. 6 y ss.

113. KURIAN y MOLITOR, *op. cit.* Sobre las Ciencias Sociales (antropología, arqueología, psicología y sociología), véase KEENAN, John P., "Social Sciences", *ibidem*, pp. 861-863.

114. HATEM, *op. cit.*, pp. 240-243.

Michel Godet, por su parte, entiende que la previsión cuantitativa y la prospectiva cualitativa son dos enfoques complementarios, agregando: “Concretamente, sería conveniente reunir en un estudio de previsión al matemático, al economista, al sociólogo, al *historiador*, etc., aunque de esto resulte que los modelos correspondan menos a las cifras pero más a la realidad”¹¹⁵. Sin embargo, pese a la bondad de esta idea, la reflexión de Godet no va más allá de las palabras citadas.

Los orígenes históricos del método de los escenarios están datados a finales de los años cincuenta, cuando toman forma, notablemente en dos países, Estados Unidos de América y Francia, los primeros principios de la gestión (*démarche*) prospectiva, organizados alrededor de tres convicciones: primera, que existe un cierto número de grandes tendencias (*tendances lourdes*) que contribuyen a estructurar ciertas características del mundo o de la sociedad futuros; segunda, que, sin embargo, otros elementos son mucho más inciertos (por ejemplo, los conflictos militares) y su realización puede influir considerablemente sobre el estado final futuro del sistema estudiado; y, tercero, que la acción humana puede jugar un papel decisivo en la realización o no de tal o cual acontecimiento (*événement*) incierto¹¹⁶. Sin duda, estas convicciones no son exclusivas de la prospectiva, sino también de la historia; en particular, resulta curioso poder comprobar que ambas disciplinas comparten las mismas preocupaciones e incluso un vocabulario similar: grandes tendencias (¿o larga duración?)¹¹⁷, el problema del cambio¹¹⁸, los

115. GODET, *Prospectiva y planificación estratégica*, *op. cit.*, p. 45. La cursiva es mía. Godet dedica todo el capítulo I de la primera parte de esta obra a analizar el problema de la relación existente entre la previsión y la prospectiva (véase pp. 23-46). Respecto a esta cuestión, Hatem concluye, por su parte, que hay que terminar de una vez con los falsos debates que oponen a los previsionistas, planificadores, estrategas y prospectivistas (HATEM, *op. cit.*, p. 367).

116. HATEM, *op. cit.*, p. 223. La noción de *tendances lourdes* es similar a la de *megatrends*, que da título a un libro de John NAISBITT, *Macrotendencias. Diez nuevas orientaciones que están transformando nuestras vidas* (Barcelona, Editorial Mitre, 1983). Richard A. SLAUGHTER incluye también a Naisbitt dentro de los futuristas “pop” (véase “Futures Concepts”, en KURIAN y MOLITOR, *op. cit.*, p. 361). Sobre Naisbitt, véase KURIAN, George Thomas, “Naisbitt, John (1929-),” en KURIAN y MOLITOR, *op. cit.*, p. 647.

117. Acerca del concepto de “larga duración”, véase naturalmente BRAUDEL, Fernand, *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1995, pp. 60-106.

118. Por ejemplo, *El “shock” del futuro* de Alvin TOFFLER (*op. cit.*), es una obra sobre los problemas del cambio y de la adaptación al mismo. Acerca de la rapidez del cambio en el tiempo presente, véase MASINI, *op. cit.*, pp. 10-11 y 127. La *Encyclopedia of the Future* dedica varios artículos al cambio (ver los artículos de THEOBALD, Robert, “Agents of Change”; BISHOP,

acontecimientos¹¹⁹, etc. Sin embargo, estimo que había o hay incluso todavía una barrera que impedía que ambas disciplinas se pusieran en contacto: ya hemos hablado de que el objeto de la historia tradicional ha sido normalmente el pasado y que el presente sólo forma parte de la historiografía desde fechas relativamente recientes; por consiguiente, era francamente difícil que la historiografía entrara en contacto con una disciplina que sólo se ocupa del futuro a partir del presente, pero no de la continuidad pasado-presente, más allá, nuevamente, de afirmaciones huecas o vacías.

Esto último se puede comprobar en la oposición entre dos prácticas prospectivas: las conocidas como “forecasting” y “backcasting”, por este orden. El primero consiste en el examen de los caminos posibles a partir de una situación presente, sin ideas preconcebidas sobre el punto de llegada; el segundo, y en contra de lo que se pudiera prejuzgar, estriba en partir del punto de llegada para reconstruir a la inversa el camino que le une a la situación presente¹²⁰. Como se puede observar,

Peter C., “Change”; WISHARD, William Van Dusen, “Change, Cultural”; WISHARD, William Van Dusen, “Change, Epochal”; MOLITOR, Graham T. T., “Change: Optimistic and Pessimistic Perspectives”; MOLITOR, Graham T. T., “Change, Pace of”; MOLITOR, Graham T. T., “Change, Scientific and Technological”; y KIERSTEAD, Fred D., “Technological Change”, en KURIAN y MOLITOR, *op. cit.*, pp. 10-11 y 70-74, 74-76, 76-78, 78-79, 80-82, 82-84, y 903-906, respectivamente). Sobre el cambio, pero desde una perspectiva bibliográfica, véase DAHLE, Kjell, “50 key works: a beginner’s guide to the futures literature”, en SLAUGHTER, Richard A. (ed.), *New Thinking for a New Millennium*, London and New York, Routledge, 1996, pp. 97-100. Acerca del cambio social, véase GINER, LAMO DE ESPINOSA y TORRES, *op. cit.*, pp. 75-77.

119. Sobre los acontecimientos, vistos desde la óptica de NAISBITT, véase *ibídem*, p. 10. Por su parte, Bertrand de Jouvenel distingue los “*facta*”, los acontecimientos que han sucedido ya en el pasado o en el presente (sic), de los “*futura*”, los acontecimientos todavía por ocurrir (cit. en MASINI, *op. cit.*, p. 41). A mi entender, creo que es obvio que un acontecimiento está sucediendo en el presente, es decir, no ha sucedido todavía, como por el contrario ocurre con los acontecimientos pasados.

120. HATEM, *op. cit.*, pp. 229-231. La práctica del backcasting es similar al “método” utilizado por Alvin TOFFLER en *El “shock” del futuro*, que es explicado por el propio autor de la siguiente forma: “Hasta ahora, el hombre estudió el pasado para arrojar luz sobre el presente. Yo he dado la vuelta al espejo del tiempo, convencido de que una imagen coherente del futuro puede darnos valiosas perspectivas sobre el día de hoy” (*op. cit.*, p. 10). A mi juicio y sirviéndome de las mismas palabras de este futurista, hay historiadores que sólo estudian el pasado para arrojar luz sobre el pasado. A pesar de que Toffler es bastante tajante a la hora de exponer su método, páginas atrás afirmaba que convenía observar atentamente el fenómeno del cambio “no sólo con las amplias perspectivas de la Historia, sino desde el ventajoso punto de vista de los individuos que viven, respiran y lo experimentan” (*op. cit.*, p. 7), esto es, desde el pasado y el presente.

esta oposición “forecasting”/“backcasting” es un juego entre el presente y el futuro en el que está ausente el pasado.

No obstante, hay futuristas o prospectivistas que muestran una mayor sensibilidad hacia la vieja disciplina histórica. Así, a juicio de Wendell Bell, si las analogías históricas son hechas uniendo acontecimientos pasados con las consecuencias futuras de las acciones presentes, incluso la historia puede tener un componente futuro. Además, el estudio de las imágenes del futuro de los tiempos pasados, su contenido, desarrollo, y consecuencias, son temas propios del estudio histórico¹²¹. A pesar de la sensatez de las palabras de Bell, éstas se encuentran determinadas por una cierta visión de la historia como investigación del pasado; en cualquier caso, parece evidente que una historia cuyo objeto sea el de estudiar el continuo temporal habrá de tener sin duda un componente futuro. Por su parte, Tony Stevenson y Sohail Inayatullah opinan que la investigación y los estudios orientados hacia los futuros deberían estar incluidos entre otros por las implicaciones para el presente y el pasado (sic) de escenarios y visiones particulares; el análisis de acontecimientos y momentos en la historia humana donde un futuro diferente podría haber sido seguido y por qué no lo fue, esto es, futuros alternativos históricos o genealógicos; y las diferencias y similitudes en cómo las civilizaciones, hombres y mujeres imaginan, crean y conocen el futuro, incluyendo los cambios históricos en la idea y la práctica del futuro. Stevenson e Inayatullah afirman tajantemente que los Estudios de los Futuros no excluyen la historia o, dicho con otras palabras, que la investigación de los futuros puede utilizar ciertamente la historia (y otras disciplinas)¹²².

Así como el futuro suele estar ausente en las reflexiones teóricas de los historiadores, en el caso de los prospectivistas ocurre exactamente lo mismo, pero al contrario: el pasado no existe para los analistas de los futuros posibles, probables y deseables. Marien critica precisamente que, así como el pensamiento bien fundado acerca del futuro abarca tres “Pes” obvias: el estudio del futuro probable, posible y preferible, hay tres “Pes” menos obvias: el estudio del presente (incluyendo cambios recientes y nuevas vías de pensar acerca de nuestra condición), el estudio del pasado (especialmente las previsiones históricas de los futuristas y cómo resulta-

121. BELL, *op. cit.*, p. 113.

122. STEVENSON e INAYATULLAH, art. cit.

ron), y el estudio panorámico (promocionando la integración, el pensamiento sistémico y las visiones amplias)¹²³. Como se puede observar, el presente del que habla Marien es sin duda un presente histórico; por otro lado, es evidente que el peso de la concepción tradicional de la historia como el estudio del pasado es enorme¹²⁴. Tanto unos como otros coinciden en otra carencia: en su incapacidad para integrar el objeto (el pasado y el futuro) de sus disciplinas en el continuo temporal. Sin embargo, en el caso de los prospectivistas hay también excepciones a esta regla general, que, curiosamente, se deben más a los investigadores que están incluidos en el ámbito de los *Futures Studies* que a los que forman parte de la *Prospective*.

De esta manera, en *Encyclopedia of the Future*, David Dodson Gray hace una breve reflexión sobre el futuro, presente y pasado, subrayando en particular su naturaleza imprecisa, ambigua, elástica. ¿Qué es el futuro?, empieza preguntándose. En sus palabras, “The future is all that is not yet. The future comprises all that could be but is not now. The future is also possible tomorrows taken together. If the present is ‘now’, then the future is all the potential or possible ‘nows’”. Del presente destaca dos de sus características: su delgadez y su espesor: “What we mean by the present may be as thin a slice of time as the present instant or tick of the clock –or it may be a much looser term, referring to ‘nowadays,’ as contrasted with ‘olden times.’”. Del pasado Gray destaca igualmente su naturaleza ambigua: “The past also is an imprecise term. Sometimes it means what just happened and everything that preceded it. But at other times we mean by the past everything that happened ‘before my lifetime’ or ‘before the present era’”. Sin embargo, volviendo nuevamente al futuro, el tercer estadio temporal es también sumamente elástico: “What we mean by the future is similarly elastic. On the one hand, the future is what will happen tomorrow, next year, and we are dead and gone. But the future in considerable measure is also the result of what is being done (or not done) today and was done in the past by people like ourselves”¹²⁵. En consecuencia, creo que

123. MARIEN, Michael, “Future Studies”, en *ibidem*, pp. 364-365.

124. *Ibidem*.

125. GRAY, David Dodson, “Future: Near-, Mid-, and Long-Term”, en KURIAN y MOLITOR, *op. cit.*, pp. 358-360. La elasticidad del concepto de futuro se refleja también en la existencia, según Gray, de tres clases de futuros: el futuro próximo (*near future*), el futuro distante (*distant future*) y el futuro medio (*middle future*), que no están relacionados con su situación dentro del tiempo, sino con su carácter más (futuro próximo) o menos previsible (futuro distante), por lo que, a mi juicio, deberían ser denominados futuro probable y futuro posible para evitar cualquier clase de confusión.

los tres dominios temporales, los tres subtiempos, sólo pueden ser unificados por el concepto de tiempo, más allá de los diferentes significados, de la complejidad, de este último¹²⁶. Por ello, es de lamentar nuevamente que en la *Encyclopedia of the Future* no haya ningún artículo sobre este término fundamental. Ello demuestra una vez más que la prospectiva o los Estudios de los Futuros han de ser también temporalizados, como sin duda lo debe ser la historia (o historiografía).

Por su parte, Slaughter dice acerca de los futuristas y de su forma de conocer el futuro: "What futures people do is to look back and to derive insights, data and knowledge about de past. They interpret that knowledge and use it to approach their understanding of the present. Within the present they look carefully at structures and processes. On the basis of these observations they look forward and create provisional knowledge about futures"¹²⁷. Como se puede ver por las palabras de Slaughter, el objeto de los *Futures Studies* no es el conocimiento de los acontecimientos futuros o futuribles, sino de los procesos y estructuras que se proyectan sobre el futuro dentro del continuo temporal. La similitud de estas ideas con las que formularon Von Stein en 1850 y Carr en 1961 es manifiesta o con las que hace bastantes menos años expresó Hobsbawm: "Predecir tendencias sociales es en un sentido más fácil que predecir acontecimientos, toda vez que se apoya precisamente en el descubrimiento que constituye la base de todas las ciencias sociales: que es posible generalizar sobre poblaciones y períodos sin preocuparse por

126. Sobre la noción de tiempo, ver, por ejemplo, JAQUES, E., *La forma del tiempo*, Buenos Aires, Paidós, 1984; ARIÈS, Philippe, *El tiempo de la historia*, Buenos Aires. Barcelona. México, Paidós, 1988; POMIAN, Krzysztof, *El orden del tiempo*, Madrid, Júcar, 1990; PRIGOGINE, Ilya y STENGERS, Isabelle, *Entre el tiempo y la eternidad*, Madrid, Alianza Editorial, 1990; WHITROW, G. J., *El tiempo en la historia. La evolución de nuestro sentido del tiempo y de la perspectiva temporal*, Barcelona, Crítica, 1990; PRIGOGINE, Ilya, *El nacimiento del tiempo*, Barcelona, Tusquets Editores, 1991; ARÓSTEGUI, *op. cit.*, pp. 165-179 y 217-230; PRIGOGINE, Ilya, *El tiempo y el devenir*, Barcelona, Gedisa Editorial, 1996; DURÁN, M.^a Ángeles y RAMOS, Ramón (coordinadores), *Tiempo y cambio social*, número monográfico de la *Revista Internacional de Sociología*, n.º 18, septiembre-diciembre 1997; LAÏDI, Zaki (dir.), *Le Temps mondial*, Bruxelles, Éditions Complexe, 1997; y GARCÍA WIEDEMANN, Emilio J. (ed.), *Los tiempos de la libertad*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1998.

127. Según Slaughter, el conocimiento futurista es provisional o interpretativo; no es un conocimiento empírico (SLAUGHTER, Richard A., *The Foresight Principle: Cultural Recovery in the 21st Century*, London, Adamantine Press Limited, 1995, p. 32, cit. en BUSSEY, Marcus, "From foreboding to foresight: chipping away at modernity", *Futures*, Vol. 28, No. 10, December 1996, p. 991).

la cambiante maraña de decisiones, acontecimientos, accidentes y posibilidades, en la capacidad de decir algo sobre el bosque sin conocer cada uno de los árboles”¹²⁸.

Finalmente, Wendell Bell considera que hay al menos cinco vías a través de las cuales el conocimiento del pasado puede ser de ayuda en la construcción de futuros alternativos: la tradición, el uso de análisis de tendencias, el replanteamiento de las explicaciones científicas en una forma predictiva, la analogía y las imágenes pasadas del futuro. En cuanto al presente, Bell distingue entre la perspectiva de propósito o intención y las posibilidades presentes para el futuro¹²⁹.

Los autores anteriores no son los únicos que integran formalmente el estudio de los futuros en el marco más amplio del análisis del tiempo. Así, podríamos citar con brevedad a Masini (quien cree que, especialmente en nuestro tiempo, tenemos la necesidad de saber acerca del pasado y presente como base para examinar el futuro)¹³⁰, Garrett (quien incluye el examen del pasado y del presente dentro de las categorías o pasos de los elementos y métodos del estudio del futuro)¹³¹, Anderson (quien afirma literalmente: “this subject can only be engaged by looking both backwards and forwards –and, of course, by paying close attention to what is happening in the present time”)¹³², Crocombe (“to deepen our understanding of the future, we need a deep understanding of our past”)¹³³, Dror (“I have little respect for self-anointed ‘prophets’ who claim to pronounce on the future while demonstrating total ignorance about the past and superficial views about the immediate”)¹³⁴, Malaska (“The future is a constitutional part of our reality as much as the past and present are”)¹³⁵, Rubin (“the past, the present and the future are interrela-

128. HOBBSAWM, “Con la vista puesta en el mañana: la historia y el futuro”, art. cit., p. 63.

129. BELL, *op. cit.*, pp. 176-179.

130. MASINI, *op. cit.*, p. 6.

131. GARRETT, Martha J., “A Way Through the Maze: What Futurists Do and How They Do It”, *Futures*, 25/3, 1993, pp. 254-274, cit. en SLAUGHTER, Richard A., “Futures Concepts”, en KURIAN y MOLITOR, *op. cit.*, p. 362.

132. ANDERSON, Walter Truett, “Evolution and surprise”, *Futures*, Vol. 28, No. 6/7, August/September 1996, p. 521.

133. CROCOMBE, Ron, “We are all futurists embedded in the past”, *ibidem*, p. 547.

134. DROR, Yehezkel, “Improving critical choices”, *ibidem*, p. 560.

135. MALASKA, Pentti, “Penetrating the future”, *ibidem*, p. 615.

ted”)¹³⁶, Rundall (“The relationship between past, present, future is the critical element in futures”)¹³⁷, y Udayakumar (“The future is, to a large extent, what we make of it on the basis of our past experiences, present exigencies, and future dreams”)¹³⁸, entre otros futuristas. Pero, insisto en que la reflexión sobre los tres dominios temporales tradicionales y sus relaciones mutuas no suele ir más allá de las frases entrecomilladas, a saber, sigue siendo superficial.

4. Conclusión: la Historia del Tiempo

Así como la termodinámica introdujo la “flecha del tiempo” en la física¹³⁹, los historiadores *verdaderamente* contemporaneístas, los historiadores del tiempo presente, hemos de hacer lo mismo en la historia tradicional, es decir, hemos de temporalizar la historia, transformándola en Historia del Tiempo. Sin embargo, la “flecha del tiempo” de la historia temporalizada tiene unas características peculiares. Así, la memoria hace reversible la “flecha del tiempo” (el *continuum* pasado-presente, que se quiebra en una discontinuidad presente-pasado), al igual que las visiones o imágenes del futuro invierten en cierta medida la continuidad presente-futuro, pues influyen sobre el desarrollo del presente¹⁴⁰. En síntesis, la “flecha del tiempo” histórico es a la vez irreversible y reversible.

Sin duda la noción de tiempo hace referencia al *continuum* histórico, mientras que las de pasado, presente y futuro expresan la discontinuidad de la historia. Más aún, la utilización de conceptos tales como pasado, presente y futuro sin mayores matizaciones no induce más que al error. Por una parte, es obvio que el significado de expresiones tales como pasado lejano y pasado reciente quiebra la unicidad

136. RUBIN, Anita, “The sociologist, the post-modernist, the mother and the futurist”, *ibidem*, p. 657.

137. RUNDALL, Kathleen, “A more aware nowist”, *ibidem*, p. 662.

138. UDAYAKUMAR, S. P., “To that city beautiful”, *ibidem*, p. 692.

139. PRIGOGINE y STENGERS, *op. cit.*, p. 41. Acerca de la(s) “flecha(s) del tiempo”, puede verse MORRIS, Richard, *Las flechas del tiempo*, Barcelona, Salvat, 1987; COVENEY, Peter y HIGHFIELD, Roger, *La flecha del tiempo. La organización del desorden*, Barcelona, Plaza & Janés, 1992; GOULD, *op. cit.*; y GONZÁLEZ GARCÍA, José María, “Flecha del tiempo y rueda de la fortuna”, en DURÁN y RAMOS, *op. cit.*, pp. 57-79.

140. Véase GODET, *Manuel de prospective stratégique. 1. Une indiscipline intellectuelle*, *op. cit.*, pp. 73 y 78.

aparente del concepto de pasado y que entre aquellos puede haber (o hay) más distancia que entre los de pasado reciente y presente, por ejemplo (lo mismo se podría decir del futuro próximo y el presente con relación al futuro próximo y el futuro distante). Por otro lado, cada objeto histórico tiene su pasado, presente y futuros, esto es, cada tema histórico tiene su pasado propio, su presente, y sus futuros particulares, sobre todo desde un ángulo cronológico. Por ello, considero que el objeto general de la Historia del Tiempo ha de ser la investigación de los pasados, presentes y futuros de los hombres y mujeres, del continuo pasados-presentes-futuros.

Sin embargo, el estudio o investigación de cada uno de los subtiempos de la Historia del Tiempo o de una combinación de ellos es legítimo: la Historia del Tiempo Pasado, la Historia del Tiempo Presente, y la Historia del Tiempo Futuro (o de los Tiempos Futuros); pero, su esencia ha de ser la investigación de los tres dominios temporales, el estudio de la *flecha* humana y social que atraviesa el tiempo histórico. En la medida en que se estudian procesos históricos inacabados, los historiadores podemos referirnos a su futuro probable, posible y deseable; por el contrario, es obvio que aquellos procesos acabados no sean objeto de un análisis de ese tipo, aunque sean contemporáneos a nosotros en su sentido más o menos tradicional u oficial.

En la Historia del Tiempo, el(los) pasado(s), presente(s) y futuro(s) no están aislados entre sí, sino relacionados conjuntamente, pues, como escribe Southgate: "Any perception of the past [...] necessarily derive in part from a perceiver—a perceiver who is human and who is living in a present, with at least some thought of a future. [...]. It is in historical practice impossible to maintain any rigid distinction between past and present and future"¹⁴¹.

En una Historia del Tiempo, el estudio del pasado debería ser un medio, no un fin en sí mismo. Su objeto es el estudio del tiempo, no del pasado, como por el contrario sucede en la historia tradicional. Desde otra perspectiva, el pasado de la Historia del Tiempo puede ser *todo* el pasado histórico o sólo una *parte* de él, es decir, desde que surge el proceso histórico inconcluso que se está investigando y que se proyecta en varios futuros alternativos.

141. SOUTHGATE, *op. cit.*, pp. 112-113.

En cuanto al futuro (o a los futuros) de la Historia del Tiempo, hemos de ser conscientes de que el futuro no surge de la nada, sino a partir de la continuidad pasado(s)-presente(s). Desde esta perspectiva, el futuro es en parte predecible o previsible, puesto que en teoría conocemos tanto el pasado como el presente del que nace. Cada futuro próximo está contenido *parcialmente* en su pasado y presente. Anteriormente nos hemos preguntado si se podría hablar de un futuro contemporáneo o histórico (el de, por ejemplo, los próximos cincuenta años), es decir, de un futuro que no sólo está contenido parcialmente en nuestro propio tiempo, sino que es probable que nosotros y/o nuestros descendientes vivamos en él. A mi juicio, sí. Desde otro ángulo, entiendo que el futuro de la Historia del Tiempo ha de ser similar al de los futuristas o prospectivistas en un sentido: es un futuro al que nos enfrentamos activamente, es un futuro que lo construimos racionalmente más que lo predecimos o prevemos, es decir, no es el mismo futuro que el futuro como “espera” de San Agustín o el futuro como “horizonte de expectativa” de Koselleck¹⁴². Finalmente, cabría hacerse otra pregunta con relación al futuro de la Historia del Tiempo: ¿ha de ser un futuro abierto desde una perspectiva cronológica o, por el contrario, podemos hablar del futuro en el año 2025, 2050 o 2100, por ejemplo? Esta pregunta está ligada sin duda a una reflexión de Hobsbawm sobre las predicciones a largo plazo: “un inconveniente habitual de tales predicciones a largo plazo estriba en que es casi imposible asignarles una escala de tiempo apropiada. Puede que sepamos lo que es probable que pase, pero no cuándo”¹⁴³. Mas, de momento no tenemos una respuesta definitiva para la pregunta anterior.

La Historia del Tiempo sería especialmente útil en la investigación de los procesos históricos abiertos o inconclusos. Es más, la Historia del Tiempo sería esencialmente la historia de los procesos abiertos, inconclusos, esto es, presentes y futuros por definición, frente a la Historia del Pasado que es la historia de los procesos cerrados, conclusos. Así, el hecho de que el historiador no conozca el final de un proceso histórico no debería ser visto como un inconveniente, como ocurre tradicionalmente¹⁴⁴, sino como una ventaja, como una oportunidad, pues

142. SAN AGUSTÍN, *Las confesiones*, Torrejón de Ardoz (Madrid), Akal, 1996, p. 303 y KOSSELLECK, *op. cit.*, pp. 333 y ss.

143. HOBBSAWM, *op. cit.*, p. 63.

144. “And then there is the difficulty that contemporary historians so often have to analyse events without knowing their outcome” (GADDIS, John Lewis, *On Contemporary History*. An

dicho investigador podría influir en la medida de sus posibilidades en el desarrollo final del proceso, en su construcción futura. De ahí, la *utilidad* innegable de una Historia del Tiempo. Dicho de otra manera, la supuesta debilidad de la historia contemporánea —que estudia en teoría procesos inacabados— es en realidad la fortaleza de una historia temporalizada. Frente a la pasividad de la historia tradicional con relación al futuro, la Historia del Tiempo se caracterizaría por su naturaleza activa. En este sentido, pueden ser paradigmáticas obras como *The Age of Transition. Trajectory of the World-System 1945-2025*, coordinada por Terence K. Hopkins e Immanuel Wallerstein, quien es precisamente el autor del último capítulo, “The Global Possibilities, 1990-2025”, que, como se puede ver por su título, tiene una naturaleza eminentemente prospectiva¹⁴⁵. Sin embargo, la Historia del Tiempo, en tanto que constructora del futuro, no debe ser vista en oposición a la historia tradicional, en cuanto reconstructora del pasado, sino que, por el contrario, estimo que se podría hablar de la existencia de un auténtico continuo entre la reconstrucción del pasado y la construcción del futuro, de forma que los historiadores temporalizados seríamos reconstructores del pasado y constructores del futuro sin solución de continuidad.

La construcción del futuro constituye otro punto de contacto no sólo entre una Historia del Tiempo y la prospectiva, sino también entre ésta y la historia sin adjetivos. En efecto, en contra de lo que se pudiera prejuzgar, los futuristas pueden estar más interesados en construir (activamente) el futuro que en predecirlo (pasivamente)¹⁴⁶. Dicho de una forma un tanto metafórica, el objeto de la prospectiva es más *decir* que *predecir*, *ver* que *prever*. Por su parte, los historiadores y los seres humanos construyen respectivamente la historiografía y la historia, como sugiere Aróstegui en las palabras conclusivas de un reciente ensayo: “como todo conocimiento, la Historia se construye. La nuestra también”¹⁴⁷.

Los historiadores tenemos que establecer nuestro propio método para la investigación de los futuros. En este sentido, creo que no debería disociarse del análisis

Inaugural Lecture delivered before the University of Oxford on 18 May 1993, Oxford, Clarendon Press, 1995, p. 1).

145. London & New Jersey, Zed Books, 1996.

146. BELL, *op. cit.*, p. 105.

147. ARÓSTEGUI, Julio, “Tiempo contemporáneo y tiempo presente. Una reconsideración necesaria”, en DÍAZ BARRADO, *op. cit.*, p. 45.

del continuo temporal desde el momento en el que surge un proceso o estructura en cualquier momento del pasado, continúa su existencia en el presente y se proyecta sobre los futuros. Por ello, creo que no sólo hay que derribar las *Murallas Chinas* existentes entre el pasado y el presente y los *Muros de Berlín* construidos entre el presente y el futuro, sino también las barreras intradisciplinarias establecidas entre las áreas tradicionales de la disciplina histórica: Contemporánea, Moderna, Medieval, Antigua, etc. Abundando en el análisis de cuál debe ser la aproximación histórica hacia el futuro, creo que métodos tales como el “backcasting” y el “forecasting”, en particular el primero, son difícilmente utilizables desde una óptica historiográfica, pues insisto en que los procesos históricos inconclusos deben ser estudiados desde su pasado hasta su presente, proyectándose desde éste hacia el futuro (o futuros). Por ello, podría ser conveniente la utilización de la extrapolación, método que, además, tiene la ventaja de que es sencillo de usar.

En suma, lo que propongo es en definitiva una historia orientada hacia el tiempo y no sólo hacia el pasado y/o el presente, para lo que debería iniciarse un diálogo entre los historiadores y los futuristas o prospectivistas. De esta manera, el *continuum* pasado-presente-futuro se constituiría en un campo de estudios, integrado por distintas disciplinas científicosociales, entre ellas naturalmente una historiografía futurizada o, mejor aún, temporalizada y esa (in)disciplina que es la prospectiva. Así, desde el momento en que incorporemos –de hecho, científicamente; no de una forma meramente retórica, diletante– el futuro a la historia, creo que podríamos hablar perfectamente de una Historia del Tiempo o, parafraseando a Marc Bloch, sin duda un historiador del Tiempo Presente *avant la lettre*, de una ciencia de los hombres en *todo* el tiempo¹⁴⁸.

148. Como es bien sabido, Marc BLOCH propuso la extensión de la historia al estudio del presente, propuesta que se sintetizaba en su ya famosa definición de la historia como “ciencia de los hombres en el tiempo” (*op.cit.*, p. 40).